Foll-1-3

CERTAMEN LITERARIO

Y DE

COMPOSICION MUSICAL

CELEBRADO EN LUGO

EL 6 DE OCTUBRE DE 1894

REAL SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS - SANTIAGO - BIBLIOTECA

LUGO.—1894
Tipografia de Antonio Villamarin
Calle de Armañá, núm. 2

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

A la ilustre Sociedad Economica de Amigos del País de Santiago uno de sus socios más entusiastas.

José Antº Parga y Sanjurjo.

Certámen Literario y de Composición Musical

LUGO, OCTUBRE DE 1894

REAL SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS - SANTIAGO
BIBLIOTECA

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Certámen Literario

y de

Composición Musical

celebrado en Lugo

el dia 6 de Octubre de 1894

Tipografía de A. Villamarin
Armañá, 2, Lugo

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

MEMORIA

LEIDA POR EL SECRETARIO DE LA COMISIÓN ORGANIZADORA

Don Indalecio Varela Lenzano

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

Señoras y señores:

Cuan cierto es que no hay dicha completa en esta vida. La Comisión á quien se confió el espinoso encargo de traducir en hermosa realidad la idea generadora de la brillante fiesta cuya apertura acaba de ser solemnemente declarada, pudiera muy bien vanagloriarse de no haber encontrado apenas dificultades en el dilatado curso de sus tareas, sintiendo por ello la más viva y jubilosa complacencia.

Y, sin embargo, dista bastante de experimentarla en la medida y con la intensidad que debiera, al ver colmadamente recompensados hoy sus incesantes cuanto débiles esfuerzos, no consintiendo, como no consiente, la falta de un local más capaz, más anchuroso que este de que disponemos (1), que todas las clases de la sociedad lucense nos presten la asistencia que por derecho propio pertenece al pueblo entero, ya que de su legítima representación ha partido la iniciativa del Certámen y bajo sus nobles y generosos auspicios se celebra.

Comencemos, pues, por lisongearnos de que nuestro ilustre Municipio haya roto el estrecho molde á que venian sujetándose los festejos populares de nuestras antiguas y afamadas férias. En un año como el actual, en que Lugo ha recabado positivas ventajas en el órden de los intereses materiales, cabia perpetuar tambien en la esfera intelectual su gratísimo recuerdo, y nada más adecuado, oportuno y culto para conseguirlo, que la realización de un Certámen de la índole del que en estos momentos nos congrega.

Y que así han debido comprenderlo las encumbradas personalidades, respetables Corporaciones, ilustrados Centros de enseñanza y entusiastas Círculos recreativos á quienes se dirigió la Comisión municipal de festejos en demanda de premios, lo prueban la esplendidez y el magnánimo deseo con que han respondido á su llamamiento. Gratitud, pero gratitud muy profunda merecen ciertamente; pues si bien es verdad que no para todos los temas marcados en el programa se enviaron trabajos literarios, de este vacío no se infiere que lo hayan originado más causas que la amplitud de algunos de aquéllos y las apremiantes exigencias del tiempo.

Porque la Comisión organizadora no ha de ocultar que el pensamiento del Certámen surgió muy tarde, con dos meses de antelación, plazo demasiado breve

(1) El suntuoso salón de sesiones de la Diputación provincial.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

para solicitar las recompensas, redactar y circular los programas, proceder al estudio de obras que no pueden acometerse sin el auxilio de investigaciones prolijas y ofrecer á la importante labor de los Jurados holgura suficiente.

Llevados, por tanto, los preliminares del Certámen con rapidez que hacía engendrar en el ánimo temores de que el resultado fuese, por lo ménos, escasamente halagüeño, el hecho, no único pero sí infrecuente, de que hubiesen excedido de 100 los trabajos de literatura y música recibidos, acusa un éxito en el cual no alcanza á la Comisión más mérito que el de haber garantizado su absoluta imparcialidad á la vez que la rectitud y el acierto en las funciones de los Jueces.

Mostrándose fiel á ese propósito, no acudió en vano al patriotismo de los literatos que son gala y ornamento de la tierra gallega y al de los profesores que han acreditado sus raras aptitudes artísticas, ora en reñidas oposiciones públicas, ora en multitud de Certámenes musicales.

Unos y otros cumplieron como buenos la misión que se les habia conferido, y aunque nuestros humildes elogios no aumenten un solo quilate á la justa é inmarcesible fama que disfrutan, queremos, no obstante, entregar á la consideración y al reconocimiento del Municipio, de los donantes de premios y de los poetas, escritores y músicos que los han conquistado en esta inolvidable fiesta, los nombres esclarecidos de Murguía, el historiador insigne y patriarca de las letras regionales; de Pondal, el delicado vate en cuyo espíritu parece como que renacen las gloriosas tradiciones de los Bardos; de Perez Ballesteros, el afortunado restaurador de la musa espontánea é ingénua del pueblo; de Paz Novoa, el orador de palabra reposada, fluida y elocuente; de Martinez Salazar, el erudito bibliógrafo á quien Galicia es deudora de no poca parte de su actual florecimiento literario; de Montes, el inspirado músico cuyos innumerables triunfos le dan derecho á repetir la arrogante frase pronunciada por César despues de sus victorias sobre el rey Farnaces; de Rodriguez Piedra, el peritísimo director de la Banda militar para la cual no tenemos en Lugo más que calurosos aplausos y alabanzas sinceras, y de Torre, el jóven maestro de Capilla que en una época, como la que atravesamos, de lastimosa penuria para el Arte religioso, se dispone á seguir la senda trazada por los génios españoles que brillaron en las postrimerías de la Edad-Media, infundiendo en nuestra alma el fervor de los místicos y arrobadores acentos de Doyagüe y Eslava, cuando nos prosternamos ante la magestad de Dios bajo las augustas bóvedas de nuestra Santa Catedral.

* * *

La participación dada á la Música en el programa del Certámen, lejos de ser una novedad sin precedentes en solemnidades de esta naturaleza, evoca la memoria de las Justas musicales cuyos primeros albores apenas se vislumbran ya en las lontananzas del Arte.

Arraigadas en nuestras costumbres por el prestigio de la tradición, podrán haber perdido el carácter que en remotas épocas afectaban, á la manera que poco á poco fué transformándose tambien el aspecto, puramente ideal y simbólico, que antes ofrecian las Justas literarias. Pero lo que de unas y de otras no llegó á extinguirse todavia, permaneciendo, por el contrario, inalterable en la sucesión constante de los siglos, es el sentimiento del pueblo que transmitieron á las posteridades aquellos *Cantores de amor*, ricos y pobres, aunque todos nobles y caballeros, que en el país donde se meció la cuna del romanticismo concurrian á las misteriosas estancias de un castillo para disputarse los premios de Poesía y Mú-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

sica, y aquellos *Maestros cantores*, humildes artesanos constituidos en benemérita Corporación y en quienes el Arte, abandonado por la inercia de los poderosos, halló entusiasta y seguro refugio (1); sentimiento acendrado que un zapatero, Hans Sachs, aportó á la formación del Teatro alemán; que en los orígenes del nuestro resalta mediante el decisivo influjo de los *Cancioneros* de Juan de la Encina; que sirvió como de pedestal á la música, con más ó ménos propiedad llamada *erudita;* que alienta y vigoriza las tareas, nunca interrumpidas, de los *felibres* de la Provenza, y que en nuestros Certámenes palpita con fuerza irresistible.

Si tratándose de la Poesía lírica afirmaba, no hace mucho tiempo, Menendez Pelayo «que lo que tradicionalmente conservó la canción popular vuelve hoy á ser norma soberana del Arte más depurado y exquisito,» (2) tratándose de la Música no cabe dudar que continúa y continuará siéndolo mientras haya génios como Schubert, Mendelssohn y Schuman que nos demuestren cuánto más íntima, personal, *subjetiva* (segun en el moderno lenguaje de las escuelas se escribe) es la virtud que un *Lied* atesora en relación con una *Romanza de salón*, sean cualesquiera los refinamientos que se empleen para realzar la brillantez de su artificiosa envoltura.

Por eso tenemos que congratularnos de que en nuestro Certámen no haya caido la *Balada* en el olvido, pues que ella constituye una manifestación del espíritu popular que nos pertenece, porque lo mismo exhala sutilísimos efluvios de las playas del Báltico y de las márgenes del Rhim, que efluvios de las márgenes del Miño. Canción profundamente soñadora, sus frases, ya reflejen intensas tristezas ó una apacible alegria, no repercuten sino en los anchurosos senos del alma, jamás encienden las pasiones de los sentidos. Los vagos contornos melódicos; la languidez tonal en que suele encerrarse; áspera ó dulce; diáfana ó sombría, segun reproduzca las sensaciones que el aspecto de la Naturaleza le comunica é imprime; erótica ó supersticiosa; volando sin cesar y con alas de ángel por los espacios de la fantasía, la *Balada* descubre peculiarísimas cualidades que no es posible confundir con la estructura de los cantos del Mediodía.

Aunque en ley de justicia no nos corresponda la gloria de haber abierto á nuestro Certámen horizontes ya conocidos, bastante hemos hecho procurando solución á un problema tan complejo como el de buscar al pensamiento de *La campana d'Anllons* relativa traducción en el indeterminado lenguaje de la Música. Si de aquí en adelante se quisiera ensanchar la senda por donde nosotros hemos conducido nuestros inciertos pasos, mayores ventajas pudiera prometerse el Arte regional, poniéndose de acuerdo musicólogos y músicos. Entrando, por ejemplo, en el terreno inexplorado de la musicología, no resultaría empeño de titanes saber por qué conjunto de circunstancias psicológicas y étnicas la canción gallega tiene semejanzas con la *saga* escandinava, con el *sone* y los *sabots* bretones, con las melodías de los *higlanders* de Escocia, con el cantc de la *rosa* de Irlanda y con el *ranz des vaches* que resuena en las jigantescas montañas suizas. Tampoco resultaría labor inasequible para el observador diligente y asíduo, poner en claro si á la emigración de los primitivos rápsodas de los países de Oriente, ó á la influencia de los Bardos, como asevera Burney, son deudores los pueblos septentrionales de Europa de esos cantos que en su dilatado suelo han extendido hondas raíces, adaptándose al medio ambiente que viene respirando nuestra raza desde que Galicia es Galicia. Y si de los abstrusos estudios de aborígenes, que aparecen velados por las brumas de la Antigüedad, se trasladara la mente del escritor á posteriores siglos, entonces pudiera, tal vez, llegarse á la demostración tangible de lo que hoy

(1) H. Levois.—*Historia de la Música.*
(2) Discurso de contestación al que leyó Barbieri en el acto de su ingreso en la Real Academia Española.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

no es más que un vago presentimiento de la musicología, investigando si fué un mismo plectro el que arrancó las notas poéticas y musicales con que entonaron sus apasionadas endechas Rodriguez del Padrón y el enamorado Macías.

Impuesta la necesidad de reducir esta desaliñada *Memoria* á sus verdaderos límites, abandonando toda extraña digresión, por muy ligera que sea y simpático el desenvolvimiento del asunto en que se inspire, la Comisión organizadora del Certámen hará constar que de los cuatro premios de la parte musical del programa, únicamente quedó desierto el de la *Fantasía gallega*, tema importantísimo, que nunca pierde su palpitante interés, y para el que se presentaron dos partituras que el Jurado consideró dignas de recompensas muy distinguidas.

No insistirá la Comisión en encarecer la transcendencia del premio de que fué objeto la obra de harmonio y piano, en el desarrollo de la que se ha seguido el pensamiento poético de la *Balada* de Pondal, preciada joya del Parnaso gallego. La unanimidad con que el Jurado pronunció su veredicto, prueba hasta la evidencia que al númen del autor de dicho trabajo no le negó sus favores la fortuna, allanándole los escollos en que abunda el género instrumental, cuyas abstracciones no siempre facilitan adecuada expresión á los fines que se propone la Música.

Igual unánime criterio aparece consagrando el relevante mérito de la *Retreta militar* que alcanzó el premio del Casino. Ha sido este otro de los temas cuya elección no hemos de encomiar por haberla reservado á nuestra iniciativa aquella cultísima Sociedad, multiplicando los testimonios de confianza con que nos habian honrado la Diputación y el Municipio. Pero tal circunstancia no ha de obligarnos á ocultar nuestro legítimo regocijo, cuando se funda en las seguridades que abrigamos de que el tema de la *Retreta* no haya figurado en ningun anterior concurso, viniendo la galardonada ahora á enriquecer el largo y valioso catálogo de las composiciones españolas en que han dejado y aún dejarán luminosos rastros de su inspiración los Martin Elexpuru y Roig, Calvis y Pintado, Lopez Juarranz y nuestro invicto conterráneo Braña Muiños.

Leves diferencias de apreciación, más directamente relacionadas, quizá, con los rigorismos de la técnica que con el fondo y desarrollo de la partitura, han dado lugar á que el coro escrito sobre la *Balada* de Goethe, que indicó el Círculo de las Artes, no obtuviese el premio de tan entusiasta Sociedad sino por los votos de la mayoría del Jurado. Inútilmente hemos gestionado para este acto la audición de la referida obra, cumpliendo la promesa consignada en el primero de los programas que han visto la luz pública. La falta de tiempo no consintió al *Orfeón Gallego* dominar su estudio, y la Comisión deplora vivamente esta contrariedad, que priva al auditorio del deleitoso atractivo que le hubiera proporcionado la brillante masa coral lucense, cantando, con la singularísima maestría á que debe el alto predicamento artístico que goza, la composición agraciada con los honores del triunfo.

Sometidas al exámen del Jurado las *diez y ocho* partituras recibidas, de las cuales *dos* optaban al premio del Excmo. Ayuntamiento, *dos* al de la Excma. Diputación, *siete* al del Casino y *siete* al del Círculo de las Artes, el concienzudo dictámen emitido se circunscribe á la concesión de las siguientes recompensas:

Fantasía Gallega

Accésit á las dos únicas presentadas al Certámen, por el órden que se expresa á continuación:

Núm. 16.—Lema: «¡Oh, Pátria! ¡Pátria mia!»

Núm. 20.—Lema:

«Pois, como poucos teimado
Cand' unha venta lle pega,
Xura que pr'o seu agrado
Non se ten' ind' enventado
Música como á gallega.»

CURROS ENRIQUEZ.

Partitura de harmonio y piano

Premio á la registrada con el núm. 25 y señalada con el lema: «La libertad y el trabajo son dos condiciones sin las cuales la existencia no es grata al hombre.»

Retreta militar

Premio á la registrada con el núm. 28 y señalada con el lema:

«Cuatro mal escritas notas
Contiene esta partitura.
Si el Jurado la rechaza
¡¡¡Dénle buena sepultura!!!»

Accésit á la registrada con el núm. 24 y señalada con el lema: «Fray Diego José de Cádiz.»

Coro para Orfeón

Premio al registrado con el núm. 10 y señalado con el lema: «Ella todo.»

Accésit al registrado con el núm. 11 y señalado con el lema: «Cuando el sol dora las olas de la mar pienso en tí.»

* * *

La sobriedad que se echa de ver en la distribución de recompensas acordada por el Jurado literario, es garantía firmísima de la atención con que examinó los trabajos en verso y prosa que en número de *noventa* se le habian remitido y del escrupuloso celo con que correspondió á la omnímoda confianza en él depositada. Y no era lícito prometerse diferente resultado de los exímios literatos en quienes viene siendo norma invariable de conducta el mantener incólumes los principios de rectitud y justicia que deben resplandecer sobre todo linaje de consideraciones de órden secundario, y procurar que no decaiga, antes bien que se levante, el prestigio de nuestros discutidos Certámenes, ahogando las apasionadas polémicas que

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

de contínuo suscitan, desvaneciendo las dudas que despiertan aun en los escritores cuya nombradía literaria arranca de la celebración de dichos actos y, lo que es más plausible todavía, cortando los atrevidos vuelos de la audacia.

No ocultará, sin embargo, la Comisión que á medida que iba penetrándose de la importancia que entrañaban muchos de los temas en prosa, adquiria mayor arraigo en su ánimo el recelo de que quedaran desiertos por lo angustioso del plazo fijado para darles cima con probabilidades de éxito.

Si este insuperable obstáculo no viniera con abrumadora realidad á interponerse en la marcha del Certámen, preciso es confesar que esta parte del programa hubiera reportado inmensos beneficios á los intereses morales y materiales del país, pues que en su mejoramiento se inspiraron no pocos de los asuntos propuestos, revelando los donantes de premios que no pasan para ellos inadvertidas las exigencias de los tiempos en que nos tocó vivir, ni las necesidades que afectan á la existencia de los pueblos.

Las ciencias de la Sociología y de la Historia ofrecen en la actualidad vasto campo á la solución de los árduos problemas que absorben el esfuerzo intelectual de los hombres pensadores y se someten á las sábias deliberaciones de las Academias.

Por las causas que someramente dejamos apuntadas y por la carencia de altas recompensas, claro está que los temas de los Certámenes de carácter indeterminado, como es el nuestro, en manera alguna pueden encerrar el alcance y la transcendencia que encierran los temas que periódicamente anuncian aquellos Centros, teniendo, por consiguiente, que desenvolverse los primeros, no á lo largo de las páginas del libro exigido por la Academia, sino dentro de los reducidos límites de la jugosa disquisición y de la erudita monografía en que se vierten ideas encaminadas al logro de mayor suma de cultura social, se reconstruyen figuras despojadas por el tiempo de la radiante aureola de sus relevantes méritos, se disipan las tinieblas que obscurecen los sucesos de índole local, se concreta y amplía la noticia deficiente y se rectifica el error á que se hallan sujetas las generalidades de la Historia.

Así es que en medio del pesar que nos domina porque la segunda parte del programa no se haya llenado completamente, no faltan motivos para felicitarnos de que en este Certámen se hayan acometido estudios de muy laborioso y complicado empeño, aquilatando la gratitud que debe Galicia á Fray Martin Sarmiento; buscando los medios de fomentar las virtudes y de corregir las deficiencias que caracterizan á nuestro pueblo; poniendo de relieve los hechos más notables llevados á cabo por la provincia de Lugo en aras de la unidad nacional, como demostración de que contra el supremo ideal de la Pátria no pueden conspirar nunca las aspiraciones de los buenos y leales gallegos, y haciendo públicos el abolengo y las vicisitudes por que ha pasado el Seminario Conciliar de la diócesis lucense, desde su fundación hasta la fecha: que á tales asuntos se ciñeron los trabajos en prosa cuyo valor absoluto sancionó el Jurado laureándolos con los primeros premios.

Reservados á nuestra iniciativa por el Municipio y el Excmo. Sr. D. Fernando Cos-Gayón los temas para las producciones en verso, no causará extrañeza que aparezca invertido el órden de esta Memoria, figurando en último término lo que en el programa ocupa el lugar más preeminente.

Deferencia ha sido la que inmerecidamente se nos dispensó, á la cual correspondimos no dejándonos guiar por ningun mezquino exclusivismo de carácter regionalista en la elección de la poesía de honor, composición respecto de la que hemos considerado oportuno prescindir de trabas y condiciones, llamando á nuestro concurso á todos los que cultivan el rico y harmonioso idioma pátrio y poseen, además de estro é inspiración, puro y exquisito sentimiento poético. Cabia luego

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

no relegar al olvido los encantos que atesora nuestro dulcísimo dialecto, y la festiva descripción de una costumbre del país nos proporcionó el medio de realizar nuestro propósito, pagando tributo á la forma poética en sus dos más grandes y genuinos aspectos. Y satisfechos estamos de haber adoptado semejante procedimiento, pues entre las numerosas obras recibidas encontró el Jurado méritos para otorgar los premios establecidos y las recompensas inferiores marcadas en las bases del Certámen.

No se calificará de aventurada nuestra sospecha si á la facilidad de ejecución que aparenta el *Soneto*, atribuimos el hecho de que se hubiesen remitido *veintiuna* composiciones de este género dedicadas á Galicia y optando al tema propuesto por el Excmo. Sr. D. Dositeo Neira Gayoso, Senador del Reino, dias antes de cerrarse el plazo para la admisión de los demás trabajos incluidos en el programa de esta fiesta. Por no reunir, sin duda, suficientes méritos ninguna de aquéllas, el Jurado se abstuvo de otorgar el premio señalado, concordando en cierto modo su opinión con la de los que creen, como Boileau, que Apolo inventó el *Soneto* para tormento de los poetas.

En idénticas razones de falta de méritos se habrá fundado el Tribunal para no considerar dignas de premio las obras que aspiraban á los de los excelentísimos Sres. D. Manuel Becerra, Conde de Pallares, D. Cándido Martinez, D. Fernando Soldevilla é Ilmo. Sr. D. José María Riguera Montero, y por falta de concurrencia de escritores quedaron desiertos los temas que habian fijado el Sr. D. Román Folla, Gobernador civil, el Excmo. Sr. D. Benigno Quiroga, el Sr. D. Francisco Martinez Bengoechea, el Cláustro de Sres. Profesores del Instituto provincial y el Ilmo. Sr. D. Manuel Darriba Dorrego, consistiendo, por tanto, en *seis premios, cuatro accésits* y *una mención honorífica* las recompensas que el veredicto literario comprende y se refieren á las materias siguientes:

Obras en verso

Poesía lírica, en castellano, con libertad de metro y asunto

Premio á la registrada con el núm. 56 y señalada con el lema: «Amad la justicia los que juzgais en la tierra.»—(ECLESIÁSTICO.)

Accésit á la registrada con el núm. 1.° y señalada con el lema.

«Yo soy el poeta que va en el desierto
Cantando las glorias del Dios creador.»

ZORRILLA.

Poesía gallega descriptiva, en género festivo, de una costumbre del país

Premio á la registrada con el núm. 90 y señalada con el lema:

«En busca d'a grórea veño
Con esta composición
Porqu'en ganar teño empeño
As obras de Cos-Gayón
(Qu'ese ha de dar algo bon.)»

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Accésit á la registrada con el 45 y señalada con el lema: «Non poño ningun.»

Mención honorífica á la registrada con el núm. 32 y señalada con el lema: «Costumes d'o diaño.—¡Ora ó demo! Vou tras dos libros.»

Obras en prosa

Gratitud que debe Galicia á Fr. Martin Sarmiento

Premio al trabajo registrado con el núm. 87 y señalado con el lema: «Es más que cierto y deplorable que los gallegos de capa y espada huyen de saber el idioma que han mamado y hacen estudio de olvidarle por no manchar los armiños de su elocuencia.»

(FR. MARTIN SARMIENTO,
contestando á la carta de la Junta de Agricultura, 18 de Diciembre de 1765.)

Virtudes y deficiencias que en el actual período histórico caracterizan al pueblo gallego entre los demás de la pátria española; indicación de los medios más prácticos de fomentar las primeras, corregir las segundas y asegurar la prosperidad moral y material de Galicia

Premio al trabajo registrado con el núm. 63 y señalado con el lema: «Homny soit qui mal y pense.»

Regionalismo y nacionalidad. Hechos más notables de la provincia de Lugo en aras de la unidad nacional

Premio al trabajo registrado con el núm. 58 y señalado con el lema: «Justicia para todos.»

Memoria referente al Seminario de San Lorenzo de Lugo desde su fundación hasta la época actual

Premio á la registrada con el núm. 59 y señalada con el lema: «Si tuviera toda la ciencia, faltándome el amor de Dios, de nada me valdria.»—(SAN PABLO.)

Monografía en la cual se pruebe que Pelayo fué hijo de Tuy

Accésit á la registrada con el núm. 41 y señalada con el lema: «.....Contra eos sumpsit rebelionen in Asturias.»—*(Crónica Albeldense*, núm. 50.)

*
* *

Para coronamiento de las tareas á que hubo de consagrarse esta Comisión, faltábale brindar á un personaje ilustre la presidencia honoraria del Certámen, no interrumpiendo así la gloriosa tradición por virtud de la cual aquel elevado sitial fué enaltecido, en el trascurso de ménos de cinco lustros, por una lumbrera del

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Foro español (1), por un eminente prócer á la vez que literato muy distinguido (2), por un infatigable profesor cuyos dilatados servicios en pró de la enseñanza recompensó el Gobierno de S. M. encomendándole la dirección de nuestro primer Centro docente y haciéndole objeto de una especialísima merced (3) y por un Gobernador civil tan versado en los difíciles asuntos de la Administración como en los que se relacionan con las Bellas Letras (4). Y á nuestro paisano el Excelentísimo Sr. D. Manuel Becerra hemos acudido invocando su probado amor á la tierra en que nació, y lejos de desairar nuestra modesta invitación, nos dispensó el honor de aceptarla con vivas señales de gratitud, y entre nosotros hubiera estado en tan solemnes instantes á no habérselo impedido las graves cuestiones de Estado que reclaman su presencia en los Consejos de la Corona. Tanto como él deplora la dura necesidad de verse hoy alejado de sus conterráneos, la deploramos nosotros tambien, porque además de prestar esplendoroso brillo á este acto, hubiera podido recoger nuestros sinceros homenajes de consideración y simpatía en el mismo recinto donde se alzaron voces elocuentes para pregonar las mejoras que ha conseguido en beneficio del país y pedir el soberano testimonio de reconocimiento que se le rindió declarándole hijo preclaro de la provincia.

* * *

Y ahora, para concluir, permítasenos que tributemos las más cumplidas gracias á cuantos con su incondicional y valioso apoyo han hecho accesible la espinosa senda por donde hemos llegado al término de nuestros vehementes afanes, y que saludemos con la expresión más cordial de afecto á los escritores y artistas que benévolamente han obedecido á nuestro requerimiento, concurriendo con los frutos de su ingénio á este Certámen. Continúen trabajando sin descanso los premiados, para conquistar nuevos inmarcesibles lauros; no desconfien de hallar, los que no han obtenido galardón alguno, la reparación que hay motivos para presagiarles en ocasiones sucesivas, estudiando con fé y entusiasmo; y los que son gallegos y luchan á porfía por el engrandecimiento de la que han dado en llamar *pequeña Pátria*, acaricien siempre la idea del esfuerzo mancomunado, proclamando como base para la unión de todos y como síntesis de nuestras aspiraciones y de nuestros fines, el precepto hermosísimo en que se inspiran los *felibres* provenzales:

La felibrería es gaya, amiga, fraternal, llena de sencillez y franqueza. Su vino es la belleza, su pan la bondad, su camino la verdad. El sol es su alegría, su amor la ciencia y su esperanza Dios.

HE DICHO.

(1) D. José Castro Bolaño.
(2) Excmo. Sr. Conde de Pallares.
(3) Ilmo. Sr. D. Valentin Portabales.
(4) Excmo. Sr. D. Calixto Varela Recamán.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

POESÍA

DE

DON NICANOR REY DIAZ

LAUREADA CON EL PREMIO DE HONOR

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

ESPERANDO

«Amad á la justicia los
que juzgais en la tierra.»

(Eclesiástico.)

¡Qué veloces huyeron los breves dias
De fugaces placeres y de alegrías,
Y cuán pronto llegaron las negras horas
De amarguras terribles y abrumadoras!
¿Dónde la primavera, dónde el verano?
Ya termina el otoño ceñudo y cano;
Ya se acerca el sombrío, glacial invierno,
Precursor del obscuro no ser eterno.
Desde la calva cima donde rendido
Con la cruz de mis penas me hallo caido.
¡Cómo abarca el recuerdo, cómo la mente,
Lo que fué y lo futuro distintamente!
Con tristeza indecible miro de un lado
Las feraces llanuras de lo pasado,
Y del otro, al extremo de ingrata cuesta,
Los abruptos breñales que andar me resta.
Todo está por oriente como en aquellos
Mis tempranos abriles, dulces y bellos;
Como entonces ahora todo florece,
Todo con regalada frescura ofrece.
A lo lejos el fértil valle frondoso,
De mi cándida cuna dosel hojoso,
Manantial de virtudes, nido de amores,
Lleno por todas partes de ruiseñores.
Semejante á una vírgen casta y sencilla
Tras del bosque se oculta la humilde villa,
Siempre para mis ojos encantadora,
Que tal vez sin consuelo mi ausencia llora.

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

A la vera del río, que manso corre,
Del románico templo la parda torre,
Majestuosa, gallarda, gentil, derecha,
Los espacios hendiendo con su áurea flecha.
Sobre el ara intangible, la imágen pura
De la Madre bendita de la hermosura,
Que por alfombra tiene blancos jazmines,
Y por diadema tronos y querubines.
Junto al pálio de rico tisú de oro,
La clerecía entona sublime coro,
Mientras el preste avanza grave y pausado
Con el Rey de los reyes sacramentado.
Confundida en el polvo la noble frente,
De rodillas hincado reza el creyente,
Prosternando á las plantas del Grande y Sumo
La vanidad terrena, que sólo es humo.
Resonando solemne bajo la santa
Nave, el órgano gime, solloza ó canta,
Y en la de puro incienso fragante nube
La ilusión de las almas al cielo sube.
Pero ya ni los cánticos hieren mi oido
Sino como profundo, largo gemido,
Ni ya mis ilusiones vuelan remotas,
Porque tienen ¡cuitadas! las alas rotas.
Rotas, sí, que el recuerdo de aquellos dias
De fugaces placeres y de alegrías,
Incompasivo acude para tormento
De mis lúgubres horas al pensamiento.
Lucho por olvidarla, y á pesar mío
Aún es dueña y señora de mi albedrío;
Aún le consagro el culto de mi homenaje,
Aún le rindo amoroso fiel vasallaje.
Era un dia del *Corpus;* la primavera
Desparcía sus galas por la pradera,
Dando al ambiente aromas, al campo flores,
Y al cefirillo suave ledos rumores.
Declinaba la tarde; la clara luna
Sonreía mirando nuestra fortuna,
Y la del quedo río, limpia corriente,
Murmurando pasaba plácidamente.
De mi afecto segura, de mí orgullosa,
De mi brazo cogida, risueña, hermosa,
Más que andar resbalaba, tanto que aún dudo
De si sentía el césped su pié menudo.
Resplandecía entonces su faz rosada
Como el nítido cielo de la alborada,
Y sus ojos azules, grandes, rasgados,
Parecian dos soles recién creados.
¡Ah! ¿Por qué fatalmente, si no traidora,
Cuanto más pudibunda más tentadora,
Despertó en mí entusiasmos antes dormidos,
Inquietudes y anhelos nunca sentidos?
Pero fué amante impulso, no torpe ofensa;

No merecí su dura mirada intensa,
Ni su altivo desprecio, ni la ironía
De su adusta palabra punzante y fría.
Dime, cruel enemiga, di, ¿por qué huiste
Desoyendo mis quejas ¡ay de mí triste!
Dime, ¿por qué me abrumas con el castigo
Del insufrible tedio que va conmigo?
Sin razón enojada, fiera, ceñuda,
Más que roca insensible, que esfinge muda,
Como si horror te diese retrocedías
Implacable acreciendo las penas mías.
Me parece que aún veo tu forma esbelta
En gracioso y nevado cendal envuelta
Destacarse radiosa, de mí no lejos,
De la luna bañada por los reflejos.
Y que aún es ahora cuando al mirarte
Del precipicio al borde, para salvarte
Dije desesperado:—No me rehuyas,
Más que á mi Dios te adoro; tente, no huyas.
Pero todo fué inútil, que á mis clamores
Sorda, cual si gozaras con mis dolores,
Retrocediendo esquiva, caro amor mio,
Tumba hallaste en las tersas aguas del rio.
¿Cómo podré olvidarlo? Tus crenchas blondas
Vi flotar un instante sobre las ondas,
Y estrechar tu flexible cuerpo de ninfa
Las nereidas que moran bajo la linfa.
Y escuché trastornado la gemebunda
Voz con que me digiste, ya moribunda,
Deponiendo piadosa tus altiveces:
—«Allí arriba te aguardo si lo mereces.»
Luego despareciste sin dejar huella,
Como tras denso nublo fúlgida estrella,
Mi corazón sufriendo mortal quebranto,
Las megillas surcadas de acerbo llanto.
Desde entonces errante busco el camino
Que me lleve al anciado felíz destino,
Por tu amor soportando la enorme carga
De la vida, que es muerte lenta y amarga.
Cuando el peso del duro dolor me rinde
De cualquiera corriente cabe la linde,
Y allí tomo descanso, y allí me siento
Para entregarte todo mi pensamiento.
Nuevamente vislumbro sobre las ondas
De tus largos cabellos las crenchas blondas,
Y tu blanco vestido que el aura leve,
Rumorosa y festiva jugando mueve.
Tras de tí corro al punto; pero allí mismo
La ficción se deshace del espejismo,
Y otra vez despeñado ruedo hasta el fondo
Del dolor, cada dia más negro y hondo.
Loco, desconcertado, lleno de angustia,
La doliente mirada, llorosa y mustia,

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Clavo en tierra deseando que pío el cielo
Sobre mí caiga y ponga fin á mi duelo.
Pero de pronto escucho, como divina
Consolación, el eco de tu argentina
Voz, que mi decaido valor exalta:
—¡Sufre—dice—y espera, que poco falta!

NICANOR REY DIAZ.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SEÑOR PRESIDENTE DEL CERTÁMEN

Don José Antonio Parga Sanjurjo

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

Señoras y señores:

Los dignísimos é ilustrados compañeros que forman, con el que tiene el honor de dirigiros la palabra, la Comisión organizadora de este Certámen, me han otorgado la inmerecida distinción de presidirla, y yo, apremiado por sus bondades y movido por el afecto que me inspira esta culta y renombrada ciudad, me he decidido, tras vacilaciones y dudas, á aceptar el puesto preeminente que me brindaban, y que me impone en el dia de hoy deberes cuyo cumplimiento es muy superior á mis débiles fuerzas, en tanto grado, que temo que mi discurso sea una nota discordante en este festival hermoso, al que han concurrido ingénios de esta región y del resto de España, ganosos de llegar los primeros á la codiciada meta que pone término á sus nobles anhelos y á sus legítimas aspiraciones.

La conciencia de la propia pequeñez por un lado y de otro los naturales deseos de dar realce á esta solemnidad literaria, me movieron á proponer á mis queridos colegas, los que defirieron sin vacilar á mi ruego, se ofreciese esta presidencia al Excmo. Sr. D. Manuel Becerra, Ministro de Ultramar, exímio hombre público y conterráneo vuestro, cuyos talentos, dilatados servicios y profundo saber le procuraban sobrados prestigios para ocupar con gloria este sitial que debo á la excesiva benevolencia de mis compañeros de Comisión. No se denegó el Sr. Becerra á nuestra demanda: antes bien, llevado del profundísimo amor que le inspira Galicia, y sobre todo esta provincia, en la que rodó su cuna, aceptó, con las naturales reservas que le impuso su excesiva modestia, el sitial que le ofrecíamos, añadiendo un señalado servicio á los muchos que ha prestado al nativo país y que le grangean el afecto sincero de sus paisanos.

Acaeció, empero, que imprevistas y graves ocupaciones inherentes al elevado cargo que ejerce, le han impedido concurrir á este acto, originando su ausencia un vacío que yo no puedo en modo alguno llenar. Ni me es posible tampoco dejar huérfano este sitial, al que he sido elevado por mis dignísimos compañeros y en el que me retienen compromisos ineludibles que con los mismos contraje, cuyo incumplimiento implicaría un acto de deslealtad, una deserción injustificada que no se compadecieran con los deberes que el honor impone ni con los mandatos de mi conciencia.

Razones son, las que acabo de exponer, sobrado poderosas para que yo me recomiende, antes de entrar en materia, á vuestra benevolencia, que impetro desde luego, con las ansias del que ha menester confortar el ánimo y procurar alguna

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

confianza al espíritu, antes de aventurarse en una empresa superior á sus débiles fuerzas, antes de emprender un camino erizado de obstáculos y de estorbos de todo género.

Estos actos, estas solemnidades, señoras y señores, no envejecen nunca, porque tienden á estimular el progreso de la poesía, de la literatura y de las bellas artes, ramas del saber humano tan necesarias á la vida del espíritu, como á nuestra vida orgánica el oxígeno que respiramos. Los juegos, festivales y solemnidades que ofrecian al espíritu humano ámplio palenque en que ejercitar sus energías intelectuales y premios y alicientes con que estimularlas, han proyectado siempre saludable influencia en la cultura de los pueblos. Asemejábanse tales juegos á gimnasios intelectuales donde los contendientes, aguijados por los acicates de la gloria y movidos por el incentivo de una inmediata recompensa, se disputaban á competencia y en público la preeminencia y la primacía que van anejas al mérito personal.

Y estos juegos, festivales y solemnidades han existido y privado en todas las edades de la historia. En Grecia fueron conocidos con el nombre de *Juegos olímpicos;* en la Edad Media revistieron las seductoras formas de *Córtes de amor*, *Juegos florales*, y en la Edad contemporánea la más práctica de *Certámenes*.

El nombre no hace á la cosa. Pudieron muy bien esas lides intelectuales, esos gimnasios á que me referia hace poco, ser conocidos bajo nombres distintos, y responder, sin embargo, á un fin idéntico y comun, y aun parecerse á la postre en lo que contenian de substancial.

Yo voy, señoras y señores, á discurrir sobre la homogeneidad de propósitos y de fines que, ora en la antigüedad, ora en la Edad Media, ora en la Edad moderna y contemporánea, han perseguido esas solemnidades y juegos, ideados en un principio para servir de mero divertimiento ó recreación del espíritu, y encaminados despues á un fin de educación intelectual.

Y en esta excursión que voy á emprender por los ámplios dominios de la historia, no he de recorrer uno á uno los diversos pueblos que la sábia antigüedad amamantó á sus pechos, porque hay uno que se abrogó con su indisputable superioridad la dirección intelectual, literaria y artística de los demás. Ese pueblo ha sido el pueblo griego, y al mismo habré de contraer mis observaciones.

El pueblo griego ha sido, en efecto, el docto maestro, el pedagogo insigne de la antigüedad, el incansable obrero de la ciencia que acumuló, merced á sus poderosas iniciativas, una labor intelectual inmensa y compleja, que bien pudiera llamarse la enciclopedia de aquellos tiempos, el inventario del saber, que las razas de filiación ario-pelásgica han legado á las razas sucesivas. Grecia, orgullosa entonces con la gloria que le brindaban sus guerreros, filósofos y poetas; protegida por los excelsos Dioses que poblaban aquel sonriente Olimpo; envuelta en el manto de perenne verdor que le ofrecia su fructífero suelo, donde el árbol de Minerva, la dorada espiga de Ceres, los pámpanos de Baco y las odoríferas colmenas del monte Himeto la prodigaban sus tesoros; llevando por diadema un cielo azul y transparente, al que iba engarzado, como joya, sol espléndido y radiante, y por sandalias risueños mares de luciente esmeralda, erguíase altanera sobre las demás naciones y las sojuzgaba con el supremo é irresistible ascendiente de la belleza.

Ningun pueblo tributó, cual el pueblo griego, culto tan fervoroso á la belleza, y, sobre todo, á la belleza ideal, como lo prueba el siguiente episodio que refiere Plutarco al ocuparse de la biografía de Nicias.

Cuando los atenienses fueron vencidos en Siracusa y millares de prisioneros se apercibian á sufrir la dura suerte de la guerra, debieron su libertad y su rescate á uno de los poetas del Atica. Abrumados bajo el peso de tanto infortunio, buscaron dulce lenitivo á sus pesares en los versos del inmortal Eurípides, que iban cantando al son de sus cadenas, cuando eran conducidos á sufrir los rigores de la adversa suerte. Y al sonar en los aires el trágico himno, del que la inspiración

brota á raudales, el vencedor se conmueve, depone sus bélicos ardimientos, detiene su carro, las riendas y la espada se le caen de las manos, rompe las cadenas que aprisionan á los vencidos, y les dice: *Dad las gracias al poeta por sus versos y por la libertad que os concedo por mediación de los mismos.*

Y es natural que prestasen fervoroso culto á la belleza y que la sintiesen por modo tan hondo, los que bebian la inspiración en la próvida y exuberante naturaleza que sonrió á la infancia de guerreros como Temístocles y Alcibíades, de oradores como Demóstenes y Esquines, de filósofos como Pitágoras, Sócrates, Platón y Aristóteles, de historiadores como Hesiodo, Herodoto, Tucidides y Jenofonte, de trágicos como Esquilo, Sofocles y Eurípides, de cómicos como Aristófanes, de poetas eróticos y festivos como Anacreonte, de físicos y matemáticos como Arquímedes y Euclides, de líricos como Tirteo, Píndaro y Corina, de médicos como Hipócrates y Galeno, de pintores como Apeles y Parrasio, de escultores como Fidias y Praxiteles y de arquitectos como Ctesión, que construyó el templo de Diana en Efeso, y como los inspirados que idearon con su génio y levantaron con sus hábiles manos el Partenón de Atenas, el templo de Apolo en Delfos y el de Júpiter en Olimpia, maravillas del arte que dispone de la línea y del espacio para imprimir grandeza y majestad á sus gallardas y bizarras concepciones.

Coadyuvaban á estimular, por modo poderoso, el fecundo estro poético de los Helenos, los festivales y juegos que se celebraban con inusitada pompa en Grecia, en los cuales saborearon por anticipado su inmortalidad, ú obtuvieron su más dulce recompensa algunos de los génios antes enumerados.

Celebrábanse en Grecia los juegos píticos, nemeos, ísmicos y, especialmente, los olímpicos. Recordaban los primeros el triunfo obtenido por Apolo contra la serpiente Pitón, y tenian lugar de cinco en cinco años, hácia fines del mes de elefabelión y principios del de munyquión, es decir, en Abril. Eran objeto de tales juegos, que se celebraban en Delfos, residencia del famoso oráculo donde la Pitonisa sentia sobre el trípode sagrado los extremecimientos de la inspiración, los certámenes de pinturas, las carreras de caballos, de carros y de hombres armados, el pancracio de los mancebos, y se adjudicaba á los vencedores coronas formadas con hojas del árbol inmortal de Dafne.

Si los juegos píticos respondieron al deseo de celebrar un suceso fausto, los nemeos fueron instituidos, por el contrario, para conmemorar un acontecimiento luctuoso y aciago. Abandonado Arquemoro, hijo del Rey de Nemea, por su nodriza, le dió muerte una serpiente; al saberlo los héroes que sitiaban á Tebas, celebraron juegos cerca de la selva de Nemea, entre Cleone y Pliunta. Estos juegos, encaminados en sus comienzos á procurar consuelos al dolor paternal, tuvieron resonancia y alcanzaron merecido renombre despues de la expulsión de los Persas, mediante se los consagró á recordar la sangre derramada en defensa de la pátria contra sus invasores. Todo estaba en consonancia con el objeto que los motivaba: el encargado de presidirlos vestia de luto, y el premio que se adjudicaba al vencedor consistia en una corona tegida con yerba mortuoria (1).

Los juegos ísmicos se celebraban, como los nemeos, de tres en tres años, en honor de Neptuno y de Melcartes, y tenian lugar en el itsmo de Corinto.

Pero todos estos juegos ó cayeron en desuso ó cedieron la primacía á los juegos olímpicos, por los cuales sentian los griegos una afición rayana en el entusiasmo, debido á que contemplaban como fundador de los mismos al esforzado hijo de Júpiter y de Alcmena, al incomparable Hércules, la personalidad más saliente de los tiempos heróicos y á la par la más querida y admirada de los Helenos. Acrecia la popularidad de dichos juegos la circunstancia de estar consa-

(1) *Viajes de Anacarsis á Grecia*, por Bartelemy.—César Cantú.—*Historia Universal.*

grados al Tonante y de celebrarse en Olimpia, cuyo magnífico templo ofrecia al culto de los griegos la incomparable imágen de Júpiter, transportada al duro mármol por mediación del prodigioso cincel de Fidias, que la dió vida, imprimiéndole aquella serena majestad, aquella severa grandeza que atribuian los poemas de Homero y la teogonía de Hesiodo al hijo de Saturno y de Cibeles.

Los ritos y solemnidades por que se regian tales juegos revestian ese simbolismo científico y religioso con que la sonriente imaginación de los griegos embellecia y daba color á cuanto ponia por obra.

Campeaba en la barrera del circo la figura de la próvida Ceres, protectora benéfica de la preciada mies que dora el estío; señalaba las lindes del estadío (1) el huevo de Castor y Polux, que simbolizaba entre los egipcios la creación; los carros recorrian cinco veces el circo, en conformidad con el número de planetas, y los juegos, que ofrecian doce caracteres ó variedades, número igual á los signos del Zodiaco, representaban el sistema del mundo. Precedian á la apertura de los juegos, que duraban cinco dias, un sacrificio ofrecido á Júpiter y una procesión cronológica, en la que desfilaban en alineada formación las estátuas de los Dioses, de los Héroes y de los Inventores de las Artes. El Gimnasiarca, investido de carácter sagrado, dirigia y regimentaba todo lo concerniente á los juegos, y sus órdenes y mandatos eran acogidos con religioso acatamiento.

Llamábase estadío al espacio que recorrian los contendientes en la carrera—equivalente á la octava parte de una milla—cuyo espacio concluyó por ser la medida de distancia entre los griegos. Era costumbre en Olimpia grabar en láminas de mármol, que se ensamblaban en las paredes del Gimnasio, los nombres de los vencedores en estos juegos. Llegó á pensarse más tarde en que esa série de nombres pudiera servir de base á una cronología, cuya idea prevaleció á la postre. A partir de este momento comenzóse á contar el tiempo por Olimpiadas, arrancando la primera de los juegos en que salió vencedor Corebo de Elea en el solsticio del verano del año 776 antes de Jesucristo y 23 antes de la fundación de Roma.

Durante los dias consagrados á estos festivales cerraban los griegos sus corazones á todo afecto de malevolencia, hacian alto en sus querellas, daban treguas á sus enemistades, hasta el punto de ser considerados como inviolables de hecho los que concurrian de otras partes á presenciarlos.

Ejercitábanse los contendientes en el salto, carrera, lucha, disparo del dardo y del disco, merced á cuyas faenas llegaban á adquirir la robusta complexión, la agilidad y la destreza que caracterizaron á los vencedores de Maratón y de Salamina, de Micala y de Platea, á los héroes que, comandados por Alejandro, realizaron en Asia hechos tan gloriosos y sorprendentes, que apenas la trompa épica tiene alientos para cantarlos, ni la historia páginas en que escribirlos.

¡Cuán sorprendente contraste ofrecen estos juegos cultos con los bárbaros é inhumanos á que asistia el pueblo romano en el Coliseo!

Los juegos que se celebraban en Grecia tendian á desarrollar las fuerzas corporales sin detrimento de las facultades anímicas, á mantener cierto equilibrio entre lo físico y lo moral, á impedir que el espíritu viviese á expensas de la materia ó que ésta se sobrepusiese á aquél; los celebrados en Roma suministran el cruento espectáculo que ofrecen séres humanos entregados á la voracidad de las fieras, gladiadores que luchan unos contra otros hasta exterminarse, y un pueblo que, ébrio de ferocidad, aplaude tantos horrores: en los juegos griegos los atletas luchan sin propósito de dañarse y ménos de matarse, lo cual hubiera sido considerado como un oprobio, y ganosos tan sólo de competir en agilidad y destreza; en los juegos romanos los contendientes persiguen el bárbaro fin de exterminarse y de

(1) *Viaje de Anacarsis á Grecia*, por Bartelemy.—César Cantú.—*Historia Universal.*

ensangrentar á la contínua la movediza arena del Circo: aquéllos se celebraban para conmemorar sucesos faustos y gloriosos; éstos para lograr que el pueblo cayese en la abyección, en el olvido, y consintiese el despotismo de los Césares: los primeros fomentaban la educación física y la cultura intelectual de un pueblo libre; los segundos embrutecian la inteligencia, endurecian el corazón y embotaban la sensibilidad de una plebe formada por séres envilecidos: los juegos olímpicos merecerán siempre los aplausos de la posteridad; los que se celebraban en el Coliseo la execración y el olvido.

El natural deseo de encaminar los juegos olímpicos al logro de un fin transcendental y útil, movió á los griegos á asociar á los ejercicios corporales la música, la poesía, las bellas artes y la pintura y la lectura, con lo cual concluyeron por encajar en el marco de los futuros juegos florales y de los actuales certámenes, puesto que los contendientes exhibian á competencia sus obras, las sometian al juicio público, eran objeto del fallo que dictaban los hellanodices, ó jueces del concurso, y los vencedores recibian el premio debido á su superioridad, amen de la gloria que se conquistaban con el triunfo. Este premio consistia en la corona de olivo que se adjudicaba en Olimpia; pero el espartano vencedor obtenía un grado eminente en la milicia, y el ateniense la preeminencia de sentarse en el Pritaneo al lado de los magistrados. Esto no impedia que en otras ciudades como, por ejemplo, Tebas y Sicione, se otorgasen premios costosísimos, que consistian en esclavos, caballos, mulas, vasijas de bronce y de plata y cantidades en dinero. Vencedor hubo en Agigenta cuya triunfal comitiva la formaban 300 carros tirados, cada uno, por cuatro caballos. El vencedor en tales juegos marchaba de triunfo en triunfo, de ovación en ovación: despues de recibir el premio en el lugar del concurso, le aguardaba en su nativa ciudad la dulcísima recompensa de penetrar en ella por una brecha abierta en las murallas de la misma; símbolo patriótico y hermoso, con el que se queria significar á los agraciados que las ciudades que contenian en su recinto ciudadanos de tal valía, no necesitaban bastiones ni murallas para subvenir á su defensa.

¡Cuán conmovedor espectáculo debian ofrecer estos juegos al numeroso público que los presenciaba ébrio de entusiasmo y de admiración, y muy especialmente á los que, sintiendo en su interior los apremios vehementes de la propia superioridad, ansiaban tomar parte en los mismos!

La fantasía puede reconstruir lo que el tiempo destruyó ó ha relegado al olvido, y yo voy á ver si, al conjuro de la mia, logro ofreceros un pálido reflejo de la grandiosidad que revestian aquellos juegos.

Yo me imagino asistir á ellos lleno de sorpresa y de estupefacción: los vomitorios del circo apenas bastan para dar acceso á millares de espectadores que se aprietan y empujan, cual las olas del mar, y pasan á ocupar las ámplias gradas: el Gimnasiarca abre los juegos, y entonces ofrécese á la vista el espectáculo más vário, ameno y encantador. Vense allí gallardos jóvenes de atléticas formas que luchan sin ensañamiento, se aprietan y forcejean, ganosos de exhibir sus fuerzas y su destreza: andarines que parten ligeros, presurosos y jadeantes en demanda de la ansiada meta: caballos esbeltos y briosos que galopan con vertiginosa celeridad, semejante á la de los hipógrifos de la fábula: carros que ruedan con estrépito levantando espesa nube de polvo y que recorren á veces 25 estadios conduciendo la enorme piedra que sirve de límite: dardos que hienden los aires y van derechos y certeros á clavarse en la percha que se ofrece como blanco, traspasando los férreos anillos de que se halla guarnecida: discos disparados al espacio que trazan en el aéreo horizonte las parábolas de sus trayectorias: pintores y escultores que exhiben á competencia sus cuadros y estátuas, cuya perfección y belleza no han sido igualadas desde entonces por las artes plásticas: filósofos que discuten en medio de los atletas: poetas que se disputan, al compás de la lira, el premio de sus poesías, y

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

oradores que dirigen elocuentes arengas á un pueblo propicio á acoger con entusiasmo todo lo que regala el oido y conmueve el corazón.

Y no se crea que estos juegos han sido astros fugaces y pasajeros, que brillaron breves momentos para desaparecer y ocultarse en el espacio; fuegos fátuos que no han dejado en pos de sí huella luminosa y permanente: festivales espléndidos en la forma, pero infecundos en el fondo, que no han aportado cosa alguna al acerbo comun de la civilización de los pueblos en cuyo obsequio se celebraban, porque tal creencia acusaria notorio error.

De los juegos olímpicos han brotado el estadio, que fué la medida de la extensión adoptada en la antigüedad; la cronología, que es la medida del tiempo, y al calor de tales certámenes se ha educado el pueblo más sábio, más culto, más artista y más amante de lo bello. Eran dichos juegos centros de ilustración y de enseñanza, en los cuales se rendia culto á la poesía, á la elocuencia, á la historia, á la filosofía y á las bellas artes, y á la par lugares para donde se daban cita, ávidos de ceñir á sus sienes coronas de perenne gloria, los génios de la sábia Grecia, desde Alcibíades que guió, en Olimpia, seis carros en un dia, hasta Pitágoras que argumentaba y discutía en medio de los atletas: desde Herodoto que leia, en aquellos festivales, sus historias, hasta Esquilo, Sofocles y Eurípides que hacian representar sus trajedias: desde Píndaro y Corina que se disputaban el premio de sus cantos, hasta Temístocles que obtuvo, en los referidos juegos, su más grata y honrosa recompensa: desde afamados pintores y escultores que exponian al juicio del público sus obras, hasta el divino Platón, que fué objeto de ovaciones tan señaladas que le hicieron presentir su inmortalidad. Establecíanse en estos hermosos palenques corrientes de ilustración que partian de los hombres más eminentes, merced á las cuales sentia el pueblo los nobles estímulos del saber y se apercibia á nutrir su inteligencia con el caudal de doctrina que fluia de los elocuentes lábios de tan sábios y exímios maestros. Esto explica el elevado nivel que alcanzaba la cultura intelectual en la masa general del pueblo griego.

En vista de lo que acabo de manifestaros, señoras y señores, cabe preguntar ahora: ¿Qué juegos pueden parangonarse con estos juegos? ¿Qué certámenes pueden compararse con estos certámenes? ¿En qué concursos se establecieron, cual en los concursos de Olimpia, garantias tan eficaces para lograr que el mérito personal prevaleciera siempre y se abriese paso á traves de las medianías, estimulado por el aliciente de una píngüe y justa recompensa y por las hermosas perspectivas de la gloria que se conquistaba el vencedor?

Y, sin embargo, á estos juegos les llegó, cual á todas las instituciones humanas, su hora postrera. Al perder Grecia su independencia decrece el brillo de tan célebres festivales, los que dejan de existir al desaparecer la Edad Antigua, sobre poco más ó ménos.

La Edad Antigua fenece con la destrucción del Imperio de Occidente, el paganismo sucumbe, los Oráculos enmudecen, las Sibilas callan para ceder la palabra á los fervorosos adeptos, á los valerosos propugnadores de una religión de amor y de caridad, de una Buena Nueva que trajera, anunciara y predicara al mundo en Judea un sublime Nazareno, en cuyos dulces ojos se reflejaba el divino amor y en cuyo incomparable cerebro anidaba el infinito saber; Hombre y Dios á un tiempo que habia encarnado y tomado corpóreas formas para aceptar resignado el sacrificio y para ofrecerse en prenda de una nueva alianza. Y esta religión de amor llega á subir al sólio de los Césares y, cuando el Imperio de Occidente se deshace, sobrenada en aquel diluvio de catástrofes sin cuento y se abre paso entre los bárbaros, á los que convierte y sojuzga haciéndoles abjurar sus errores.

Va, pues, el Cristianismo á informar con sus divinas y civilizadoras doctrinas la existencia, el modo de ser de los nuevos pueblos que advienen á la vida de la historia, á inocular su vivificante sávia en los gastados organismos por que se

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

regian las gentes de procedencia latina que sufrian el yugo del vencedor, á realizar la emancipación del esclavo y la dignificación de la mujer.

Ante un cambio tan radical, todo se modifica y renueva, y esta labor de transformación alcanza á los juegos olímpicos, cuyos organismos externos desaparecen; mas el principio que los informaba prevalece á la postre para revestir en el decurso del tiempo formas más ajustadas al medio ambiente en que vivieron las sociedades y pueblos de la Edad Media.

La Edad Media, con sus terrores milenarios; con sus contínuas turbulencias; con las porfiadas contiendas mantenidas entre concejos y castillos feudales, entre Reyes y Próceres; con las irrupciones sucesivas de tribus y pueblos que, apercibidos al exterminio, iban dejando en pos de sí profundos regueros de sangre y campos sembrados de cadáveres y osamentas humanas; con sus excomuniones y entredichos que secuestraban el ejercicio del culto á pueblos y generaciones enteras; con los feroces atrevimientos de sus varones, ofrece un tétrico y sombrío cuadro, en cuyo fondo hay un vívido y hermoso rayo de luz que dulcifica un tanto sus tonos y atenúa la energía de sus tintas: luz divina y reparadora que irradia el amor inspirado por la mujer. Este amor prevalece á la postre y concluye por mitigar tanta crudeza y por ser además enérgico imán que atrae los corazones y los invita á la concordia.

El Eterno Femenino imponía, en efecto, suave yugo, aprisionaba con dulces cadenas á aquellos esforzados caballeros y abria sus corazones endurecidos por los combates á las tiernas emociones del amor; amor ideal y exento de toda impureza que aquilataba su esencia y aun sus exaltaciones en los torneos, informaba los estatutos de las órdenes de caballería é inspiraba los cantos de los trovadores.

La dignificación que la sábia antigüedad rehusó á la mujer, le fué acordada y discernida por mediación de los bárbaros al calor del ideal cristiano que se infiltraba en sus vírgenes corazones por modo más fácil que en los enervados de las gentes de procedencia latina, cuyos refinamientos y sibaritismos no se avenian con las austeras máximas de la moral proclamada por el Divino Mártir del Gólgota.

No hay que buscar, cual pretenden algunos, el orígen de ese culto tributado á la mujer, en las inspiraciones del carácter germánico. Ni en las tradiciones de la Germania recogidas por el Libro de los Héroes—*Hedembuch*—ni en el más célebre de los poemas de la Alemania medioeval—*Niebelungen*—cuyo asunto está tomado del *Edda*, se hallan indicios ciertos é inequivocos de tal veneración. Rasgos de verdadera galantería no los pone de manifiesto la literatura de los pueblos del Norte antes de la aparición de la *Historia de Arturo*, debida á Geoffray de Montruouth.

El orígen de esa galante veneración tiene raíces más hondas y hay que ir á buscarlo en la obra redentora que acomete el Cristianismo, ante la cual van desapareciendo privilegios que levantaban á los ménos con vilipendio de los más. Una religión que eleva el nivel moral del esclavo al igual del de su señor y que elige á una inmaculada doncella para Madre de Dios, habia de originar necesariamente la dignificación de la mujer y redimirla de la abyección vergonzosa en que la tenia sumida el paganismo. A partir de este momento se ofrece María como perfecto modelo de imitación á la mujer cristiana, y ésta se apercibe á seguir los hermosos ejemplos de la que se presenta á sus ojos bajo el doble aspecto de Vírgen y Madre de Dios.

Así como el amor inspiró la religión de la galantería á los caballeros, imponiéndola á los estatutos por que se regian, así las academias y las costumbres universitarias de los siglos medioevales lo elevaron á una verdadera ciencia, á un código completo, con cánones y ritos que eran aplicados por los Consejos plenos y por las Córtes de amor, cuando se sometia á su fallo cuestiones relacionadas con los refinamientos de la galantería.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Llamóse á esta ciencia *gay saber*, gaya ciencia, cuya denominación deriva de la palabra *joy*, que significa exaltación amorosa, principio de bellas y grandes cosas. De aquí provino que se aconsejase á los caballeros la alegría, no en su genuino y natural sentido, y sí en el figurado de que debian abrir su corazón al entusiasmo que engendran las grandes acciones.

Consistia, pues, la gaya ciencia en el conocimiento de los discreteos, refinamientos y devaneos más delicados del arte de amar, partiendo del supuesto de que el amor es un sentimiento benéfico emanado del cielo, manantial del heroismo, fuente de las virtudes sociales, el cual sentimiento debe embargar por completo la existencia del caballero y ser la polar estrella que le oriente en el desasosegado y engañoso mar de la vida galante (1).

Era además objeto de una iniciación, á la que se llegaba pasando por los grados de *feignaires*—vacilantes,—*pregaires*—suplicantes,—*entendaires*—oyentes y *druz*—galantes.

Al calor de la gaya ciencia brotaron las Córtes de amor. Fueron las Córtes de amor, en un principio, tribunales en que se controvertian y fallaban por las damas cuestiones que versaban generalmente sobre la galantería. Revistieron despues las espléndidas formas de brillantes justas poéticas, en las cuales la hermosura ejercia la judicatura del ingénio, y la próvida inspiración hacía alarde de su rica vena, de su donosura y de sus discreteos en esa fluida y seductora rima que presta mágico colorido á los cantos de los trovadores (2).

Provenza ofrecía condiciones propicias para ser la cuna, la nativa pátria de la gaya ciencia y de la poesía trovadoresca que se amamantó á sus pechos.

Situada en el mediodía de Francia; en contacto de los árabes, que dominaban entonces gran parte de España; favorecida por una paz no conturbada durante dos siglos, bajo cuyo propicio influjo se desarrollara el comercio; devota y afecta aún á la cultura romana; gobernada por Condes que protegian las bellas letras, brindó Provenza á los trovadores terreno suficientemente preparado para que fructificase la poesía moderna que les cupo en suerte implantar en Europa.

Contaba entonces el país que fué cuna del gay saber y de los trovadores, con un idioma que se habia desprendido del capullo en que estuviera envuelto y que podia moverse libre y sin andadores. Su especial estructura se prestaba á sustituir el antiguo número de la metrificación clásica por el ritmo, y tal sustitución originó la rima moderna, tan indispensable en composiciones llamadas á brillar por la viveza del colorido, puesto que han de encaminarse, más que á embargar la mente, á conmover el corazón.

Es por demás curioso el orígen del idioma provenzal.

El Imperio de Occidente sucumbe, cual formidable atleta que despues de realizar gigantea labor se siente acometido de cansancio, desfallece y muere; y á partir de suceso tan señalado, comienza á deshacerse el latin. Es ley sociológica contrastada por las enseñanzas de la historia que, cuando una nación desaparece y sobre sus restos se levantan otras, el idioma, que es el verbo de las colectividades, se transforma y diversifica. Esto aconteció en las naciones neolatinas que se formaron á raíz de la destrucción del Imperio de Occidente, en las cuales brotaron los idiomas vulgares, ramas desgajadas del frondoso árbol latino (3).

En España se formaron entonces el gallego y el romance, hermano primogénito aquél de éste: en Italia nació el idioma toscano y en Francia surgieron, amen de otros, dos dialectos que, al par de notables semejanzas, acusaban bastantes anomalías, siendo la más saliente una que, por más familiar en el uso, fijó más la

(1) Burberino, *Documenti d'amor.*
(2) Rainuardo, *Poesías selectas originales de los Trovadores.*
(3) Max Muller, *Science du lungaje.*

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

atención y comenzó á distinguirlos, y era la que se refería al modo de expresar el adverbio afirmativo *sí*. Expresábase dicho adverbio en las provincias del Norte con la palabra *oui* y en las del Sur por medio de la palabra *oc*. Aconteció, empero, que por hablarse mejor la lengua del *oc* en Provenza recibió el nombre de provenzal, en tanto que la del *oui* prevaleció á la postre como idioma general de la nación francesa (1).

Es la lengua provenzal dulce, suave, eufónica, armoniosa y musical, merced á la flexibilidad de sus verbos, á sus cadenciosos giros que permiten sin violencia preterir los pronombres para que la elocución resulte más sóbria y á la riqueza y profusión de sus sustantivos que facilitan expresar con su terminación los conceptos afectivos del alma, como la caricia y la ofensa, el elogio y el agravio, el halago y el menosprecio.

Tuvieron, pues, la gaya ciencia y los felibres y trovadores que la cultivaban, por órgano elocuente al idioma provenzal tan fluido, melodioso é insinuante, á esa lengua de sirena que señoreó con mágicos atractivos las provincias de Languedoc, del Lemosin y de la Provenza, y que se extendió más tarde á lo largo de la costa del Mediterráneo, pudiendo decirse que las lindes de su imperio estaban señaladas en el Ródano, en el Túria y al confin oriental de Mallorca.

Debido á las excelencias de un idioma tan superior, vino á resultar que las formas externas, que el ropaje con que engalanaban los trovadores las ideas que brotaban al calor de su fantasía exuberante, fueron espléndidos y fascinadores.

Dicho idioma se desprendió, cual hemos dicho, del número antiguo, y lo sustituyó con el ritmo moderno. La introducción del ritmo originó pluralidad de combinaciones en la confección de los versos: de aquí nació la variedad de rimas y de géneros de composición poética que acusan las obras de los trovadores.

Denominaban motes á los versos de diferentes medidas que formaban las estrofas, haciendo uso por lo comun del ritornello ó estribillo, forma adecuada á la poesía popular destinada al canto, de lo que provino el nombre de son ó de soneto, bajo el que designaban á sus poesías. Dividian las canciones en *sirventes*, consagradas al elogio ó á la sátira: *plañido*, que expresaba la pena: *tensón*, que afectaba la forma frecuentemente dialogada, por medio de la que se discutía una cuestión de amor ó de caballería. Recibia el tensón el nombre de torneo cuando intervenian más de dos interlocutores. Componian tambien los trovadores pastorelas, baladas, danzas, epístolas, novas ó novelas, alboradas, ovillejos. Usaban además el discort, en el cual procuraban hermanar juntos versos escritos en diversas lenguas. Y no fueron ajenos, por último, á las composiciones didácticas, morales y religiosas, en las que procuraban ser sóbrios (2).

Nada más accidentado y aventurero que el modo de ser de los trovadores, aun antes de la época del juglarismo.

Provistos del arpa ó del laud y ceñida la espada iban de córte en córte, de castillo en castillo, á rendir el homenaje de su númen á la belleza y á la hermosura. Paladines y bardos á un tiempo, lo mismo tañian con sus adiestradas manos el instrumento melodioso que manejaban el tajante acero. Creyentes unas veces, con sus dejos de impiedad otras; pero siempre tiernos, apasionados y valerosos, así entonaban loas á la religión y cántigas al amor, como flagelaban en ocasiones, con sátira despiadada, á los Reyes y á los Pontífices.

Formaban una especie de caballería poética, cuyos estatutos se condensaban en el hermoso lema *Pátria, Fides, Amor*. Consagrábanse al servicio de una dama, haciendo en homenaje de la misma prueba de ingénio y de valentía: cantaban su hermosura, su discreción y el amor que les inspiraba. Contemplábase cada trova-

(1) Jovellanos, *Memoria del Castillo de Bellver*, descripción histórico-artística.
(2) César Cantú, *Historia Universal*.—Nostradanus, *Vidas de los poetas provenzales*.—Ganfridi, *Historia de Provenza*.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

dor como hombre ligio de la señora de sus pensamientos, en tanto grado, que á ella referia toda la gloria, todo el honor y toda la reputación que se conquistaba con sus versos. Su musa estaba como enfeudada á la que llenaba la plenitud de su existencia. La gloria era para ella: el demérito para el tierno adorador. «Si mis cantos—dice Pedro Vidal de Tolosa, uno de los mejores trovadores de Provenza—si mis obras me valen alguna nombradía, recaiga el honor en mi dama: ella ha aguzado mi ingénio, ella ha estimulado mis trabajos, ella me ha inspirado graciosas canciones. Mis obras no tienen valor alguno, sino porque se refleja en mí algo de los encantos de mi dama, que siempre es el objeto supremo de mis pensamientos.»

Abren los trovadores la era, en plena Edad Media, de la poesía moderna viniendo á ser los verdaderos precursores de la escuela romántica que tuvo por adeptos eximios á Schegel, Lesing, Schiller, Byrón, Leopardi y Víctor Hugo.

La poesía que cultivaban se distinguía por su novedad, por su olvido de la preceptiva clásica y en ocasiones por sus atrevimientos. Erótica en Provenza, en Aragón y en Cataluña consagrábase á cantar y realzar al bello sexo, cuyos amores y celos, favores y desdenes, constancias y perfidias ofrecían variado asunto á las composiciones de los trovadores: caballeresca y guerrera en Alemania cantaba con estro vigoroso las gloriosas empresas acometidas por Reyes y por Barones, y más ajustada en Italia al medio ambiente en que vivía, dejábase influir, sin menospreciar los asuntos amorosos, por las luchas existentes á la sazón entre el sacerdocio y el imperio y era ora güelfa, ora gibelina, segun los poetas estaban afiliados á uno ú otro bando de los dos que ensangrentaban á aquella hermosa cuanto entonces infortunada península.

Por lo expuesto se echa de ver que la gaya ciencia y la poesía trovadoresca no fueron cultivadas únicamente en Provenza: tuvieron en ella su cuna, pero se extendieron y propagaron más tarde por Sicilia y la península itálica, por España, Alemania y otras naciones septentrionales.

El suelo de Sicilia, donde la cultura helena había echado hondas raíces, no ofrecía condiciones propicias al cultivo de una poesía bien diferente, por su forma y por su fondo, de la poesía clásica. Si fué importada, cual planta exótica, en aquella caldeada isla debióse á la decidida protección de Federico II que oficiaba allí de Rey, Emperador y de Mecenas remunerando con largueza á la cohorte de sábios árabes que se habia procurado y premiando y sosteniendo á los ingénios y trovadores que concurrían de todas partes á la brillante córte de Palermo. Y aún dicen algunos historiadores—entre ellos César Cantú—que «la Sicilia oyó los primeros acentos de la musa italiana en la boca de Pedro de las Viñas, de Federico II, de Enzo y Manfredo, sus hijos, que comunmente salían de noche por las calles de Barleta, cantando rimas amorosas y con ellos iban los músicos sicilianos.»

La poesía imperante en la suntuosa córte de Federico II fué, más que provenzal, artificiosa mezcla de las espléndidas galas de la imaginación oriental y del espíritu caballeresco que aportaron á dicha isla los normandos, sin que esto sea desconocer que tuvo por adeptos cantores tan inspirados como Reinaldo de Aquino, Odo de Colona, Rugerón de Palermo, Jacobo de Leontino y Guillermo Lisciano. Mas al extinguirse, con la muerte de Conradino, la estirpe de Federico Barbarroja en Italia, concluye esa poesía caballeresca que nunca llegó á aclimatarse en la clásica Sicilia, ni á arraigar en el corazón del pueblo refractario siempre á la dominación de la Casa de Suavia.

A los que afirman que en Italia no hubo, bajo el punto de vista literario y artístico, verdadera Edad Media, hay que argüirles con la existencia de trovadores italianos, aun haciendo abstracción de los que brillaron en Sicilia. Hasta el mismo hijo de Pedro Bernardone—*Francesco*—sentía predilección por la poesía trovado-

resca antes de fundar la seráfica órden que le aseguró glorioso é inmortal renombre y un puesto preeminente entre los elegidos del Señor. En sus escursiones á Francia deleitábase con las canciones de los trovadores de Provenza, que recitaba ó entonaba, segun el comun sentir, con bien timbrada voz. Si no trovó, fué por lo ménos poeta y aun fundador de una poesía mística y popular, atenta, no á pulir y abrillantar la rima, y sí á abrirse paso en el honrado corazón del pueblo. Figuraron como poetas de esa escuela franciscana Tomás Celano, al que se atribuye el *Dies iræ* (1), San Buenaventura, autor del canto *Ave cæleste lilium*, Jacopone de Todi, el más fecundo y el más original de los poetas franciscanos y el llamado en el siglo Guillermo Lisciano, *Rey de los versos* y en la celda *Fray Pacífico* que renunció al mundo, despues de haber sido laureado, como trovador siciliano, por Federico II.

Estos poetas de la órden franciscana no fueron trovadores, ni sus cantos se parecían en nada á los de los que seguían las inspiraciones de la gaya ciencia. Cantaban la caridad y aquel amor inmenso en que se abrasaba el corazón de Francisco de Asís.

Pero en la alta Italia, más en contacto de Provenza, hubo poetas que trovaban en la dulce lengua del *oc*. Folco, Bonifacio Calos, Percivaller, Simón Doria, Pedro de la Rovera, Nicoleto de Turin y Bartolomé Zorci fueron trovadores, cuya sola existencia atestigua, por modo sobrado, que la clásica Italia no fué extraña al cultivo de la poesía provenzal. Cierto es que esos trovadores no alcanzaron una notoriedad semejante á la de los de Provenza: que sus cantos no rebasaron las empinadas cordilleras de los Alpes; pero no lo es ménos que existieron formando concierto con los que hacían las delicias de la mayoría de las córtes de Europa. Injusto fuera, empero, desconocer que Sordello fué el primero de los trovadores de la alta Italia y que sus poesías pueden parangonarse, si no con las de los más celebrados cantores provenzales, al ménos con las de algunos de los mismos, que han alcanzado éxito más que mediano. Hay quien afirma que Sordello debió su celebridad, más que al propio mérito, á la circunstancia de haberle llamado Dante en su Divina Comedia *alma lombarda, altanera y desdeñosa;* pero el que esto asevera afirma á la par que Sordello de Mántua ha ceñido á sus sienes el laurel del poeta y el mirto del amante. Si fué honrado por tan señalada manera y si el sublime cantor del infierno le menciona en su enciclopédico poema, debemos inclinarnos á creer que el nombre de Sordello preocupaba á muchos en Italia y que su labor poética atesora algun mérito, alguna valía: mérito y valía que si no neutralizan sus altanerías y desdenes, los atenúan al ménos.

Los minnessanger ó cantores de amor, como se les denominaba en Germania, trovaban, con fausto suceso, en lengua suaba y prestábanles atento oido desde el Báltico al golfo de Venecia, desde el Brabante al lago de Neuchatel, acaeciendo, las más de las veces, que los erguidos castillos situados en las pintorescas márgenes del Elba y del Weser bajaban, atraidos por sus cantos, los puentes levadizos para recibir á tan celebrados huéspedes. El amor que los *minnessanger* cantaban, no era ese afecto natural, humano y sentido que ora vehemente y ardoroso, ora tierno y dulcísimo brota de lo íntimo del corazón y sí más bien un amor que, de puro sutil y fantaseado, se perdía en un dédalo de refinamientos y discreteos, tras los cuales quedaba siempre velada la propia personalidad del poeta. Justo es sin embargo consignar, en desagravio de estos trovadores, que, á diferencia de los provenzales, no ponían empeño en deprimir á las demás damas para que resultase enaltecida la que era el supremo objeto de sus alabanzas. En esto, como en otras cosas, contenía los impulsos de su inspiración ese profundo respeto que los

(1) El profundo crítico D. Marcelino Menendez Pelayo sostiene, no obstante, que el *Dies iræ* no es obra de Celano y sí una oda anónima, la mayor del Cristianismo.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

hombres del norte han tributado en todos tiempos á la mujer y que es ingénito en su temperamento. Por más que el idioma suabo está lleno de dulzura y es rico de vocales y de graciosos, epítetos no iguala al provenzal que le aventaja en todos conceptos. Esta ventaja ha originado que la poesía provenzal revista mayor elegancia, formas más espléndidas, colorido más deslumbrador, que la cultivada por los *minnessanger*.

Muy distinto era el sentido poético de los troveros ó mejor dicho romanceros del Norte. Dando de mano á la nota erótica ó amorosa, arrancaban á sus arpas la épica solamente, y ponían á servicio de su guerrero estro, no las atildadas formas líricas de la poesía provenzal, y sí las narrativas que encajan en el poema y en el romance.

Alemania y el Norte de Francia suministraban, con sus héroes y con sus bélicas empresas, materia abundante, á tales poemas, bien diferentes de los que Homero y Virgilio idearon y troquelaron en los moldes del clasicismo.

Nutren y alimentan la robusta inspiración de los épicos cantores del Norte ora aventuras de los caudillos bárbaros, contemporáneos de la destrucción del imperio romano: ora sagas (1) religiosas, heróicas é históricas, semejantes á las contenidas en los dos primeros libros del Edda y en los cantos de los escaldos: ora los heroismos del glorioso Carlo-Magno y de los valerosos caudillos que le seguían, admiración de los siglos medioevales: ora las tradiciones y creencias referentes al Santo Graál (2): ora proezas parecidas á las que, hermanadas con galanterías, campean en los romances consagrados al Rey Artús y á los Caballeros de la Tabla Redonda: ora fábulas análogas á las que informan el romance de Amadís de Gaula.

Y, en efecto, el *Libro de los Héroes* está inspirado en los antiguos recuerdos germánicos: en análogas tradiciones históricas y en las sagas del Edda se basa el poema de los *Niebelungen*, cuyo poema suscita en Alemania los mismos entusiasmos que entre nosotros el *Romancero del Cid:* y por último las guerreras empresas acometidas por Carlo-Magno y por los esforzados caudillos que servían á sus órdenes han motivado las *gestas* (3) carlovingias.

Pueden, pues, ordenarse en tres grandes agrupaciones ó ciclos (4) las tradiciones, fábulas y asuntos que suministran variados temas á los troveros del Norte: aventuras de los caudillos bárbaros que abren, con sus irrupciones y conquistas, la era ó época medioeval: sagas y tradiciones históricas contenidas en el *Libro de los Héroes* y en los Niebelungen: gestas carlovingias: y, por último, ciclo bretón del Santo Graál, de Artús y de la Tabla Redonda.

La poesía trovadoresca hállase en general informada por el feudalismo, como que consagraba sus homenajes á los castellanos y á las castellanas, á las baronesas y á los barones: cantaba el amor y la galantería, el honor y el heroismo, y rendía culto á tan hermosos ideales en las espléndidas córtes de los Reyes y en los suntuosos salones de los señoriales castillos. Y al par de feudal era popular, siquiera parezca paradójica tal afirmación, porque al valerse del idioma vulgar para dar forma á sus trovas y cantares y al emanciparse de la preceptiva clásica, se hacía accesible á las muchedumbres.

Débese á ámbas circunstancias que se hubiese universalizado y difundido por todas las naciones de la Europa medioeval.

El feudalismo no extremó sus rigores en España, cual en otros países; pero el frecuente trato de Provenza con la región Nordeste de la Península fué causa

---

(1) Bajo la palabra *sagas* están comprendidas las leyendas poéticas, contenidas, en su mayor parte, en dos colecciones de primitivas tradiciones heróicas y mitológicas de la antigua Escandinavia.

(2) Con el nombre *Santo Graál* se designaba el vaso sagrado de que se sirvió Cristo en la cena y en el que José de Arimathia recogió la sangre del Redentor. El Santo Graál se conservaba en el castillo de Montsauvage por una órden mística de caballeros mesenianos que practicaban tal vez los misteriosos ritos de los Templarios.

(3) Gestas son los cantares alusivos á hechos heróicos, grandes y memorables.

(4) Schlegel, *Histoire de littérature ancienne et moderne.*—Emilia Pardo Bazán, *San Francisco de Asís.*

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

de que la poesía de los trovadores provenzales tuviese resonancia en Aragón, Cataluña, Valencia y las islas Baleares.

¡Coincidencia singular! Al iniciarse en Provenza la decadencia de dicha poesía, apresúrase Cataluña á recoger el cetro que se escapa de las manos de los cantores del Mediodía de Francia y se instala en Barcelona, en la egregia ciudad de los Condes y de los Concellers, una Academia poética vaciada en el molde de la de Tolosa.

A tal instalación no debió ser ajena la embajada que envió á Francia don Juan I, con el objeto de recabar para su córte algunos poetas de Tolosa. Sea esto ó no verdad, es lo cierto que á raíz de tal suceso habia llegado á adquirir la poesía provenzal en Cataluña y en Aragón vuelos por todo extremo sorprendentes. A imprimírselos contribuyó, como pocos, el mallorquin Raimundo Lulio, cuyo vasto génio así abarcaba la filosofía, las matemáticas, la teología, la física y la alquimia, como la gaya ciencia y la poesía. Al par de Lulio enaltecieron la poesía provenzal en la región del Nordeste de España el canónigo trovador Pedro Cardenal, el dulcísimo Jaime Febrer, el intrépido Hugo de Matallana, muerto gloriosamente en el encuentro de Porrasa, y el mismo Marqués de Villena, cuyas obras arrebató á la ciencia voraz hoguera atizada por el fanatismo y Ansias March, llamado el Petrarca español.

A este movimiento literario respondió, en mi sentir, la Academia de Barcelona, pues sabido es por demás, que si el pueblo es susceptible de inventar los idiomas vulgares, incumbe á los doctos pulirlos, perfeccionarlos y formar sus respectivas literaturas.

Bien pronto la nueva Academia comenzó á realizar su cometido por modo brillante. Y digo brillante, porque á poco de creada dióse á fomentar las Justas literarias, y en el siglo XV celebró un *Consistorio de Amor*, presidido por el Rey D. Fernando I é ideado por su tio el Marqués de Villena, el cual *Consistorio de Amor* tuvo grande resonancia en toda España (1).

Coadyuvó, además, á los progresos de la poesía provenzal en el Nordeste de España la señalada protección que le dispensaron los Reyes de Aragón Alfonso II, Pedro II, Jáime I, Juan I y Fernando I, sobrino este último del famoso cuanto infortunado Marqués de Villena, cuyos monarcas, amantes como pocos de la cultura, no omitieron medio alguno para fomentarla y estimularla en los Estados que regían.

¿Mantúvose Galicia apartada del movimiento poético iniciado en Provenza, con tan fausto suceso, y secundado en el resto de Europa? Así se creia hasta hace muy pocos años; pero despues del descubrimiento del *Cancionero de la Biblioteca Vaticana* se ha echado de ver que dentro de los muros de la ciudad compostelana existía, desde últimos del siglo XII ó principios del XIII, pléyade brillante de trovadores, formada, entre otros, por Abril Perez, Airas Nuñez, Bernal de Bonaval, Juan Ayras, Osoiroanes, Pay da Cana, Pero Annes Marinho y Roy Fernandez. En ese *Cancionero* hállanse cuidadosamente recogidos y guardados los poemas, cantinelas y pastorelas de los poetas galecio-lusitanos que brillaron en aquel tiempo, y que acusan una cultura poética, si no igual, parecida á la que se dejaba sentir en Provenza. Los versos de los poetas exhumados por el *Cancionero de la Biblioteca Vaticana* superan á los del de Baena, con haberse escrito, los últimos, dos siglos más tarde.

---

(1) El bibliotecario D. Juan Antonio Pellicer ha exhumado, tomándolos de un manuscrito de la *Aganipe*, de don Andrés, los siguientes versos alusivos á dicho *Consistorio:*

Y cuando D. Enrique de Villena
Con D. Fernando vino,
A la insigne Barcino,
El Apolíneo gremio
De su fecunda vena,
Ilustró con aplausos y con premio,
Donde el Rey presidía
En trono para honor de la poesía.

No debe sorprendernos la novedad recabada por mediación de tan precioso hallazgo. Era de suponer que, dada la cultura intelectual y artística alimentada en Galicia, y sobre todo en Compostela, al calor de los últimos años del episcopado de D. Diego Gelmirez y que va en gradual aumento durante los reinados de D. Fernando II de León, Alfonso IX, San Fernando y Alfonso X, hubiese nacido, bajo estos hermosos cielos, la escuela poética, cuya existencia comprueba el referido *Cancionero*, pues es harto sabido que la poesía se desenvuelve y progresa al compás de las prosperidades y grandezas de las naciones. En el período de los dos siglos incompletos que abarcan esos reinados, se termina la gran iglesia compostelana, se publica su Historia y se levanta el magnífico Pórtico de la Gloria, en cuyo elogio sólo repetiré la exclamación que arrancó á un sábio arqueólogo inglés: «No puedo ménos de confesar que este esfuerzo del Maestro Mateo es una de las mayores glorias del arte cristiano.» (1)

Prepararon el advenimiento de los trovadores gallegos dos géneros de poesía, ó dos poesías más bien, latina y culta la una, que campea en el poema *De Consolacione*, debido á Pedro el Compostelano, en el de la *Conquista de Almería*, de autor anónimo, aunque escrito indudablemente en Santiago, en los dramas litúrgicos que á la sazón se representaban, en los versos de las inscripciones funerarias, y la otra popular, inculta, de bajos vuelos; pero que vigorizada por el sentimiento popular va formando, por modo lento, el dialecto gallego é imprimiéndole flexibilidad bastante para adaptarlo á las exigencias de la metrificación.

Huellas de una y otra poesía troqueladas en moldes distintos de los ideados por los cantores de Provenza ofrecen algunas composiciones insertas en el *Cancionero* susodicho (2).

Vinieron en tal estado las peregrinaciones religiosas á establecer corrientes de ilustración entre el Nordeste de España y el Mediodía de Francia, entre Galicia y Provenza, entre Compostela y Tolosa. Los peregrinos y romeros, entre los cuales figuraron trovadores, juglares menestrales y algun Conde trovador como Guillermo IX, concurrían á Santiago con el preferente y piadoso propósito de orar ante la tumba del apóstol llamado por antonomasia *Hijo del Trueno;* pero sin renunciar por eso al natural deseo, que asedia á todo extranjero, de comunicarse con los naturales del país visitado y de cambiar con ellos ideas é impresiones. Esos romeros trovadores debieron iniciar á los poetas gallegos del siglo XIII en los cánones de la gaya ciencia y darles la pauta de las rimas y combinaciones poéticas, peculiares de los cantores del Mediodía de Francia, con tanta más razón, cuanto que las poesías contenidas en el *Cancionero* se ajustan en un todo á la metrificación provenzal.

He dicho ya que el amor cantado por los trovadores provenzales y suabos es más fantaseado que sentido, más sutil y andantesco que humano, más artificial y alambicado que concordante con los sinceros afectos del corazón. Todo lo contrario sucede en los cantos de los trovadores gallegos. Sus fluidos versos son dulces y sentidos, cual el amor en que se inspiran: la nota dominante en ellos es la nota personal: y sus encantos, sus atractivos y su hermosura se originan en esa tristeza, en esa vaga melancolía, en esa ternura, ingénitas en el temperamento de los que sienten correr por sus venas la sangre céltica mezclada con la sueva.

Y esa nota personal, tierna y humana que acusan los poetas gallegos, que figuran en el *Cancionero*, se acentúa en sus continuadores el enamorado Macías y Rodriguez de Padrón, que trovaron en el siglo XV, y señorea las composiciones de los ingénios conterráneos que siguen, en la actualidad, sus huellas.

---

(1) Mr. Street en su obra acerca de la arquitectura gótica en España, dice á propósito de este Pórtico: *I cannot avoid pronouncig this effort of Master Mattheus at Santiago to be one of the greatest glories of Christian art.*

(2) España.—Sus monumentos.—Su naturaleza é historia.—*Galicia*, por Manuel Murguía.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

¡Cuán bello y hermoso espectáculo no ofrecen esos trovadores del siglo XIII, cantando, cual los ruiseñores, junto al nido que les brinda la nativa y monumental ciudad y orillas del apacible Sar, cuyo grato murmurio debió de prestar más de una vez, ritmo dulcísimo á sus cantares, cual se lo prestó, no hace mucho á los de la inimitable Rosalía de Castro, de ese astro de primera magnitud que alumbra con vívidos fulgores el sonriente cielo de la poesía galáica! (1)

Y no terminaré esta parte de mi discurso sin consignar que entre los poetas gallegos contenidos en el *Cancionero* figura Payo Gomez Charino, al que cito aquí por tratarse de un personaje cuyo nombre va asociado por igual á la gloria adquirida por las letras galáicas en sus comienzos y á la conquistada por las naos galicianas que clavaron la enseña de la cruz en los baluartes de la esbelta Sevilla, cuando el *Rey Santo* la redimió del ominoso yugo de los hijos de Agar.

Acabais de ver, señoras y señores, cómo se extendió por casi toda Europa la poesía incubada al calor de la cultura provenzal. Planta cosmopolita y de fácil aclimatación ha vivido con la misma holgura en los caldeados suelos del Mediodía que en los helados del Norte, bajo los purísimos y alegres cielos de España y de Italia, como bajo los plomizos de Alemania y en medio de las fantásticas nieblas del Septentrión. Dotada de extraordinaria flexibilidad, tal poesía, se adaptó, sin linaje alguno de obstáculos, á las aptitudes, al carácter, al temperamento de los diversos pueblos donde tremoló su victoriosa bandera, venciendo tradicionales resistencias y profundos antagonismos de raza. Y tan señalado triunfo lo recabó, no por los apremios de las armas y de la conquista, y sí por mediación de las brillantes rimas de sus trovadores y de las melódicas arpas de sus juglares (2).

Vuelvo á Provenza, pátria de la poesía trovadoresca, para seguir su desenvolvimiento, sus destinos, su progreso y su decadencia.

Guillermo IX, Conde de Poitiers (3), que vivia hácia el año 1010, es el trovador más antiguo de que han quedado composiciones. No quiere esto decir que no haya tenido predecesores: entiendo, por el contrario, que otros le antecedieron en el arte de trovar. Los versos del Conde trovador acusan una relativa perfección, un estilo culto en fuerza de haber sido corregido con porfiada lima: perfección y estilo que no se compadecen con los albores, con la infancia de una escuela poética, siquiera haya llegado ésta al grado de florecimiento que alcanzó la provenzal. Es, por tanto, evidente que tuvo predecesores, y esto induce á creer que la musa

---

(1) En el soto de Crecente y cerca de las orillas del Sar se desarrolla el argumento de la bellísima pastorela de Johan Ayras, que dice:

Pelo soto de Crecente
Unha pastor vi andar
Muit' alongada da gente
Alzand'a voz á cantar,
Apertándose sa saya
Cando saya la raya
Do sol nas ribas do Sar.
Eas aves que voavan
Cuando saia l'alvor,
Todas d'amores cantaban
Pelos ramos d'arredor.
Mays non sey tal qu'estevese
Que eu al coitar podese
Se non todo en amor.

Allí estive eu muy quedo,
Quis falar é non ousei,
En pero dixe á gran medo:
Miña senor, falar-vos-ey
Un pouco se m'ascoitardes
E ir-mey cuando mandardes
Mais aquí non estarey.
«Señor, por Sancta María,
»Non estedes mais aquí,
»Mais idevos vosa vía
»Faredes mesura y
»Ca os que aquí chegaren,
»Poisque que vos aquí acharen
«Ben dirán que mais ouve-hy.»

Véase sobre esto y los trovadores gallegos la obra de Murguía ya citada.

(2) Giosné Carducci reprocha á los trovadores porque ponian especial esmero en la confección de las rimas, sin cuidarse á veces del fondo de sus poemas ni de conmover el corazón del pueblo. Hé aquí los versos que condensan su crítica:

«¡Ave, o rima! Con bell' arte
Su le carte
Te persegue il trovatore:
Ma tu brilli, tu scintili,
Tu zampilli
Su del popolo da' l cuore.»
. . . . . .
. . . . . .

(3) Este Conde de Poitiers es el mismo que fué en peregrinación á Compostela, segun he dicho antes.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

provenzal entonó sus primeros cantos en la segunda mitad de la [illegible]décima centuria. Inicia, pues, dicho Conde poeta la brillante série de trovadores en que desfilan, abrillantando con sus cantares la gaya ciencia, Beltran de Born, vizconde de Hantefort, Pedro Vidal, Foulquet de Romaus, Ponce de Capdeuil, Emerico de Pequilain, Hugo de San Ciro, Pedro Roger, Ramón Mirabal, Aimaro Folguer, el caballero Cibo, Perdigón, y otros.

Pero haré alto en tal enumeración de nombres que á nada conduce: lo esencial es conocer la contextura é índole de sus composiciones.

Inspirábanse éstas en el conocido lema *Fides, Pátria, Amor:* fecunda y hermosa trilogía poética digna de estimular el erótico y caballeroso estro de los heraldos del *gay saber*.

Cantaban la *fé*, que abre el corazón á la esperanza, levanta la mente al cielo, sostiene al que vacila combatido por las borrascas de la vida é irradia luz esplendorosa que disipa las negruras de la existencia: la *pátria*, que brinda al hombre plácido hogar, donde anida fresco y dulce idilio de amores, y á la colectividad espacio en que moverse para realizar gloriosos destinos é ir tegiendo, por modo lento, la rica urdimbre de progresiva y civilizadora labor, y el *amor*, profundo y concentrado afecto, cuando se halla exento de toda impureza, divina é inextinguible llama en que se abrasan las almas magnánimas y los corazones generosos, sentimiento tiernísimo que embellece y hermosea cuanto brota al contacto de su vivificante calor.

No parece sino que los trovadores presentian 500 ó 600 años antes que Goethe que «Lo Temporal y lo Perecedero no son más que un símbolo, que una mera fábula: que sólo lo Incomprensible, lo Inenarrable, lo Infinito y lo *Eterno Femenino* nos levantan al cielo.» (1)

Y digo esto, porque los trovadores cantaban con preferencia el amor, no el que redimió á Margarita del pecado y salvó á Fausto de las tentaciones del Espíritu del mal, no el que precipitó á la tierna y simpática Safo del promontorio de Leucade, y sí el caballeresco, sutíl y convencional á que se rendia culto en la feudal Edad Media.

Todos los cantares que consagraban los trovadores á realzar la belleza de linajudas damas, estaban vaciados en un mismo molde, en tanto grado, que basta leer á uno de estos ingénios para saber lo que piensan los demás sobre tan manoseado tema.

Tal es el amor que acusan sus cantares; pero cuando recurren á la alegoría para simbolizarlo, huyen de toda reminiscencia pagana y lo encarnan en un hermoso paladin. «Cuando salí á los campos aparecióseme un gallardo caballero de mirar dulce, nariz correcta y delicada, dientes blancos como la plata, boca sonriente y placentera, de apuesto y gentil continente. Ceñia sus sienes una guirnalda de rosas y aprisionaba su cuerpo riquísimo traje salpicado de flores. Su níveo palafren hallábase maqueado de ébano y guarnecido de púrpura: el arzón era de jaspe con manta de zafiro y los estribos de sardónica.—Pedro Vidal—exclama—yo soy el *Amor:* esta dama se llama *Compasión:* esta doncella *Pudor*, y este escudero *Lealtad.*» Hay que convenir en que esta alegoría caballeresca del amor ideada por Vidal es ménos poética, ménos sonriente, ménos bella y ménos ingeniosa que la que campea en la mitología griega y se simboliza en el Dios ciego.

Mas cuando los trovadores, deponiendo refinadas ternezas, sutiles discreteos y galanterías, se sienten poseidos de ardor guerrero y de bélicos arrestos, entonces su inspiración resulta más elevada y su estro más vigoroso. Véase sino, en prueba de esto mismo, el siguiente canto debido á Beltrán de Born, vizconde de Haute-

(1) *Chorus Misticus* con que finaliza la segunda parte del poema *Fausto*.

fort: «Me deleita la primavera, que devuelve, con su vivificante y halagadora sonrisa, el verde follaje á los desnudos árboles, á los valles y praderas su tupida alfombra, matizada de gayas flores, y á las pintadas aves que revolotean entre la espesura sus dulces gorgeos y trinos. Me place el bélico aspecto de las tiendas y pabellones emplazados sobre el campo y de los combatientes que, montados en briosos caballos, se ofrecen en alineada y compacta formación. Me agrada ver huir, poseidos de pánico, hombres y rebaños ahuyentados por esploradores que corren tras ellos prorrumpiendo en amenazantes gritos de guerra. Inspírame regocijo ver fuertes castillos sitiados, vacilantes y agrietados muros que amenazan desmoronarse: me agrada el intrépido caballero que comparece el primero al ataque, con su alazán de guerra y se mantiene impávido, estimulando á sus huestes con su pujanza y con su denuedo. Y cuando retorna al campo todos deben aclamarle, agruparse en torno y seguirle esperanzados, porque el prestigio de todo guerrero debe cifrarse en dar y recibir muchos golpes. Contemplad cual la espada y la lanza rompen cascos y escudos, corazas y mallas: cual centellean y chocan los aceros: cual huyen sueltos los caballos y desembarazados de los ginetes, que caen heridos ó muertos sobre el campo: cuando la batalla se generalice y esté bien empeñada, que nadie piense en retroceder, porque vale más un muerto que un vencido vivo. En verdad os digo, que ni los placeres de una mesa bien servida, ni el comer, ni el beber, ni el dormir me saben tan bien como oir gritar de todos lados ¡á ellos! y escuchar el relincho de los caballos que corren al azar por la selva, sin ginete que los rija, y dolientes voces ó rugientes gritos de ¡socorro! y contemplar cuál caen hacinados y revueltos ora sobre la yerba, ora sobre el foso, ora sobre la brecha, unos y otros y fijar los ojos en los cadáveres que conservan aún en sus ensangrentados costados el astil de la lanza.»

Los trovadores no eran insensibles á los grandes infortunios, ni á los duelos que originan las desgracias y la muerte de los héroes. Muere Ricardo Corazón de León, aquel rayo de la guerra, aquel héroe en cien combates, aquel vencedor en los torneos, aquel Rey generoso y magnánimo y al punto el trovador Gaucelin plañe su muerte con dolorosos gemidos, con elegiaco canto en el que se hermanan la tristeza y la desesperación.

«¡Ay de mí! Rey valiente y generoso—así termina su canto dicho trovador—¿qué serán desde hoy en adelante las batallas y los torneos sin tu valeroso esfuerzo, y los banquetes y festines sin tus liberalidades? Al desaparecer tú, que eras guia y ornamento de todo, se hace más difícil la empresa de rescatar la Tierra Santa. ¡Dios así lo quiere!»

Las trágicas muertes de Conradino y del Duque Federico arrancan á Bartolomé Giorgi este terrible apóstrofe: «¡O vituperio y maldición para Sicilia que consintió la ejecución de crímen tan terrible! ¡Oh! ¿Pueden las gentes honradas alimentar otra esperanza que la de vivir en una perpétua abyección? ¿Tuvo jamás Sicilia un enemigo tan implacable como el Duque de Anjóu?»

Las exhortaciones á la guerra santa contra los infieles, los vehementes apóstrofes á los cobardes y á los que se mostraban remisos en cruzarse, las hondas impresiones que producen los triunfos de los infieles en Palestrina, y los reveses sufridos por los cristianos les inspiran enérgicos y valientes cantares, en los que campean la exaltación religiosa, el ardor guerrero y la decepción amarga, á veces.

«¿Quién dudará en afrontar la muerte—dice Emerico de Pequilain—por un Dios que no vaciló en sufrirla por nuestra redención? Gozarán de la luz increada, cual San Andrés, los que lleguen á implantar la cruz victoriosa en la memorable cima del Tabor. A nadie arredre el temor á la muerte, porque muchas veces la vida de la carne conduce á la condenación del alma y la precipita en los profundos abismos, donde los réprobos se retuercen y gimen lacerados por intensos y eternos tormentos, cual lo afirma San Mateo.» Y más adelante añade:—«Vergüenza y

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

baldón para el Emperador y para los Reyes que no dan tréguas, en tan críticos momentos, á sus disensiones y enemistades, cuando demanda, por modo urgente, su unión y su comun esfuerzo la apremiante necesidad de rescatar el Santo Sepulcro, la verdadera cruz y el Reino de Cristo detentado, hace tiempo, por los turcos. Ante la suprema angustia que originan estas palabras, ¿quién no llora, presa del dolor y de la vergüenza? Y vos, Marqués de Monferrato, recordad que vuestros ilustres y piadosos abuelos, cosecharon en otros tiempos inmarcesibles laureles en Siria, que deben estimularos á seguir y á imitar tan gloriosos ejemplos. Imitadlos, pues; surcad con presteza los mares; dad al viento la bandera que ostenta la cruz santa; haceos acreedor á que los hombres os tributen la misma admiración que á vuestros antepasados y á que Dios os otorgue las eternas recompensas. ¡Que todo lo que el hombre hace aquí abajo es cosa baladí, si su piedad no le hace acreedor, allá arriba, á la eterna gloria!»

Aún se advierte mayor inspiración y mas vuelos poéticos en Foulquet de Romaus cuando exclama: «¡Qué supremo dolor! ¡Qué horrorosa desesperación! ¡Qué profundos gemidos! cuando el Supremo Juez diga: Id almas obcecadas y sin ventura, id al infierno donde os aguardan eternos y merecidos castigos porque habéis olvidado ó negado la cruel pasión que sufrí por redimiros. En cambio, los que en la cruzada perdieren la vida, podrán replicar, *tambien nosotros, Señor, hemos muerto por vos.*»

El caballero del Templo al saber la derrota sufrida por los cristianos en Tierra Santa siente estallar de dolor su corazón y se expresa con un calor rayano en escéptica y fatalista desesperación: «La amargura y el pesar me asédian con tan profunda aflicción que me siento morir. Es vilipendiada y escarnecida esa cruz, símbolo de honor y de redención del linaje humano, por los implacables y bárbaros enemigos de nuestra fé y de nuestra raza. ¡Malditos sean mil veces! Más ¡ay de mí! si fuera lícito al hombre aventurar juicios, no parece sino que el mismo Dios les sustenta en nuestro daño.» (1).

Contrastan con la devoción, con la inspiración piadosa, con el ardor guerrero de los trovadores que abogaban por las cruzadas, la cínica indiferencia, la punzante ironía, no exenta de impiedad, con que contesta Sordello al Conde de Anjóu que le invita á cruzarse: «No pretendáis de mí, Sr. Conde—dice Sordello—que vaya á habérmelas con la muerte. En Palestina se gana la salvación muy á prisa y á mí me conviene obtenerla lo más tarde posible.»

Agudos en la sátira, algunos trovadores, solían extremarla, los más, hasta la grosería y la licencia. Erales extraña la ática ironía de los clásicos, la que acertaba á herir, tras sutiles y corteses formas. Tampoco estaban al tanto de la sátira de Aristófanes, cuyas comedias comienzan por levantar hasta las nubes á los fustigados por sus censuras para dejarlos caer despues sobre los suelos del ridículo: les hace aspirar, primero, el aroma de las flores para punzarles despues con sus espinas. Poseen algo de la virulencia y causticidad de Juvenal; pero, á diferencia de éste, se ensañan más contra el vicioso que contra el vicio.

Llevaba la primacía, entre los trovadores satíricos, el canónigo Pedro Cardenal, cuyo sagrado ministerio, no le impide censurar con acrimonia á sus colegas, los clérigos, y además á las mujeres y á los guerreros. Cuando la emprende con los primeros, es despiadada su sátira y aun tiene dejos de incrédula y antiortodoxa. Sin quererlo y sin darse, quizá, cuenta de ello, parece un precursor de Voltaire y de los enciclopedistas del pasado siglo; tal es el furor anticlerical que destila su vena satírica.

A grande altura mantuvieron estos trovadores y otros el renombre de la

(1) Véase á Rainuardo.—*Poesías selectas originales de los Trovadores. Vidas de los poetas provenzales.*—Jehan de Nostredame.

escuela provenzal. Y, sin embargo, esta poesía, que alcanzara tal grado de brillantez, comienza á decaer, cuando la manía de lo frívolo y de lo novelesco desvia de sus naturales cauces la inspiración de los trovadores convirtiéndolos en gárrulos cantores semejantes á los juglares.

Los juglares, que se limitaban á raíz de su aparición á tocar con maestría algun instrumento, se abrogaron más tarde, llevados de las audacias que origina la ignorancia, el triple magisterio de músicos, de cantores y de poetas. Vestidos con arlequinados trajes, provistos del rabel de tres cuerdas, del címbalo y del tambor, errantes y vagabundos, concluyeron por invadir los próvidos dominios de los inspirados trovadores, cuyas delicadas flores marchitaron, ofreciendo al público, en vez de selectas trovas, histriónicas y bufonescas coplas, que parecen ideadas para deporte de truhanes y de malsines.

Inicióse, con la *jugleria*, la decadencia de la poesía provenzal, cuya decadencia vino á agravar la enérgica cruzada promovida contra los albigenses, que pululaban por el Mediodía de Francia y con los cuales simpatizaban, cuando ménos, los trovadores. Las matanzas de Bessiers—1209:—la batalla de Muret—1213—y la toma de Avignón causaron el total exterminio de los albigenses y dieron lugar á que guardasen silencio ó desfalleciesen los trovadores que les eran afectos.

A contener tal decadencia se encaminaron los esfuerzos de los fundadores de la Academia poética de Tolosa.

En el año de 1323 formaron varios vecinos de Tolosa una asociación que, patrocinada por los regidores de dicha ciudad, perseguía el objetivo de preservar de su decadencia la poesia provenzal. De esta asociación nació, en 1353, el famoso *Consistorio de Amor*, cuyos reglamentos y ordenanzas, le imponían, como fin preferente, el cultivo de la poesía y de la elocuencia. Hízose, desde entonces, notable esta Academia por el aparato ostentoso con que celebraba sus sesiones y por la violeta de oro, la mosqueta y la caléndula de plata con que premiaba á los poetas vencedores.

Los Juegos florales recibieron, pues, su consagración oficial, por decirlo así, despues de establecido el Consistorio de Tolosa, el cual dió en celebrarlos por el mes de Mayo, y de aquí provino que se les conociese desde entonces con tal denominación.

Y á propósito de los *Juegos florales* conviene que os recuerde aquí, señoras y señores, lo que os decía, hace poco, respecto á los juegos olímpicos.

Al hablaros de la destrucción del imperio romano tuve el honor de manifestaros que, ante el cambio radical que llevaba aparejado tal suceso, no podian ménos de desaparecer, cual desaparecieron, los juegos olímpicos, al ménos en sus formas externas. Pero tuve buen cuidado de añadir que el principio informante de los mismos habia de sobrenadar en aquel diluvio de catástrofes para revestir más adelante formas adecuadas al medio ambiente en que iban á vivir las sociedades medioevales. Y este procedimiento evolutivo y transformador se ha realizado desde el momento en que vienen á reemplazar á los juegos olímpicos los *Torneos*, las *Córtes de Amor* y los *Juegos florales*. Y no podia ménos de suceder así. Es ley sociológica y, como sociológica, superior á las vicisitudes y transformaciones por que pasan los pueblos, que el hombre necesita alicientes, recompensas y estímulos que le sostengan y alienten en la realización de su labor intelectual y que eviten resulten baldíos sus talentos y estériles sus iniciativas.

Grecia fué una nación de filósofos, de poetas y de artistas, los que hallaban en los juegos olímpicos ámplio campo en que desenvolver estas diversas aptitudes con los certámenes de poesía, de música, de pintura, de escultura y con la lectura de las obras de los historiadores y de los filósofos, que les brindaban tales espectáculos.

Los pueblos de la Edad Media sentian, por el contrario, aficiones muy diversas. Rendian culto á la fé, á la pátria, al amor, al heroismo, cuyos hermosos idea-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

les cantaban los trovadores con inspirado estro. Por eso los pueblos de la Edad Media sostenian, con los torneos, el ardor bélico de los caballeros, y con las *Córtes de Amor*, los entusiasmos y los vuelos poéticos de los cantores del *gay saber*.

Consagrábase dicha Academia de Tolosa á mantener vivo el fuego sagrado de la inspiración en la mente y en el corazón de los trovadores, ganosa de contener la decadencia que se iniciaba. ¡Empeño vano! Cuando á un organismo científico ó literario le ha llegado la hora postrera, son estériles cuantos recursos se escogiten para prolongar, por modo artificioso, su existencia. Avecinábanse, además, acontecimientos y sucesos que habian de abrir á la actividad de los pueblos nuevos horizontes y de señalar á la labor de los mismos distintos derroteros.

Es lo cierto que el huracan levantado por la memorable cruzada arrancó de cuajo aquella hermosa florescencia poética que brotó al calor de la musa provenzal y que constituia el ornamento de la cultura de la Francia meridional.

Así se observa que la poesía trovadoresca va á buscar seguro asilo al amparo del frondoso árbol de las libertades aragonesas y á vivir al amor de la munificencia de los Reyes de Aragón, los que nunca regatearon su protección á los cantores provenzales. En esta clásica tierra del valor y de la lealtad alcanza éxitos sorprendentes y es cultivada con delirante entusiasmo hasta el advenimiento de la dinastía austriaca, en cuya época deja de existir. Con la poesía trovadoresca fenecen y mueren tambien aquellas famosas *Córtes de Amor*, regocijo un tiempo de las gentes de realeza y de los señoriales castillos.

¡Y cuán provechosa influencia proyectaron en la cultura de la Edad Media estas justas poéticas, á las que se dió el simpático nombre de *Córtes de Amor!*

Las aristadas bóvedas de los áureos salones en que se celebraban repercutian, con frecuencia, los harmoniosos versos de los nobles trovadores, las dulcísimas melodías de los juglares, los amorosos suspiros de las bellas, los *lais* y *virolais* que se entonaban para solaz de las egregias y linajudas damas y los frenéticos aplausos de los caballeros, quienes, conmovidos ante tan embriagador espectáculo, desarrugaban el torvo ceño y abrian sus corazones al entusiasmo y al amor, á la dicha y al contento. Los más seductores estímulos aguijaban á los nobles trovadores en estas gallardas y solemnes fiestas, donde el ingénio y la inspiración hacian alarde de su donosura y de sus discreteos. En ellas recitaban ó entonaban á competencia sus *tensones* y *sirventes*, sus *baladas* y sus *plantos de amor*, sus *trovos* y *decires*, y recibian despues los vencedores la codiciada violeta de oro de manos de la Reina del Certámen, en cuyas ricas preseas se posaba, irradiando mágicos fulgores, la luz que penetraba, espléndida, por los calados ajimeces abiertos en las paredes de la suntuosa estancia.

Las Córtes de Amor y los Torneos transformaban á rudos guerreros en poetas de discreto ingénio y hacian de inspirados trovadores hábiles paladines, á la par que suministraban á las damas la necesaria cultura y competencia para apreciar el valor y los méritos de unos y otros. En estas Córtes de Amor se educaron las Beatrices y las Fanetas, orgullo de Aragón y de Provenza, y en las mismas acrecentó sus encantos ó impregnó su corazón de exquisita ternura la bella Laura, la musa del Petrarca, al que inspiró ese amor purísimo que fluye sosegado y dulce de sus conmovedores y fluidos versos.

De ese mundo galante, culto y caballeresco que surgió al mágico conjuro de los cantares de los trovadores, sólo queda dulcísima remembranza. Ese mundo ha dejado de existir; pero sobre sus ruinas ciérnese el recuerdo de su pasada grandeza; recuerdo que perdurará en la historia y se sustraerá siempre al olvido de las edades.

Y al morir las Córtes de Amor fenece con ellas la poesía trovadoresca, despues de haber señoreado casi toda Europa. Yo no he de hacer aquí el juicio crítico de tal poesía, exaltada por algunos hasta un punto rayano en la exageración

y deprimida por otros con censuras lindantes con la injusticia. Básteos saber, señoras y señores, que la delicada labor de los trovadores perfila con segura mano los ideales y formas de la poesía del porvenir, de la poesía moderna: genera la rima, que presta vehemente colorido á los movimientos afectivos y galano ropaje á las ideas: coadyuva, en primer término, á dignificar á la mujer, prestándola idolátrico culto: encomia y enaltece ese sentimiento de dignidad personal y de fiera independencia que, importado por los pueblos del Norte y suavizado por el Cristianismo, anida en los castillos feudales: fustiga á los poderosos de la tierra, en sus extravíos, con sátira franca y valerosa, y anticipa, si bien con más insinuantes y simpáticos matices, el excepticismo irónico que informa las obras de algunos grandes poetas contemporáneos.

Exitos tan decisivos me evitan razonar, aquí, el sentido progresivo de esa poesía y enumerar los valiosos elementos con que enriqueció la general cultura.

Al terminar el siglo XV y al abrirse el XVI enmudecen los trovadores en la Europa occidental, incluso en Aragón y en Cataluña. Unicamente en Alemania alcanza vida más duradera la literatura caballeresca, como que el ideal del feudalismo inspiró al *pagano* Goethe (1), á Búrger y á Hudland algunas de sus mejores obras.

La Academia poética de Tolosa continúa celebrando, en medio de este sepulcral silencio, Juegos florales, los que se suceden, sin solución de continuidad hasta la edad contemporánea. Pero estos Juegos florales no hallan resonancia en parte alguna: acusan, sí, nobilísimos esfuerzos, dignos en verdad de más fausto suceso, encaminados á devolver la vida á una literatura que se duele, con quejido amargo, de su desventura al verse destronada del preeminente lugar que habia ocupado. Las débiles corrientes que fluyen del agotado y exhausto manantial en que bebieron los más inspirados trovadores van á perderse en el proceloso Occéano del clasicismo.

El clasicismo, cuyo renacimiento provocaron en la última mitad del siglo XV los griegos del Imperio de Oriente, ahuyentados de Constantinopla por los corvos sables de los turcos otomanos, señoreó bien pronto, en el Occidente de Euroga, los ámplios y hermosos dominios de la poesía, de la literatura y de las bellas artes. Estos fugitivos de Bizancio vienen al Occidente de Europa en demanda de seguro asilo y, al hallarlo, afánanse por inculcar en los pueblos que les brindan hospitalario albergue, la cultura, los refinamientos, los primores que atesoraba el deshecho imperio de Oriente. Renacen, pues, las artes y los estudios clásicos en pleno cristianismo y, bajo esta pacífica invasión de griegos reviven, incluso en la Roma cristiana, los estéticos ideales de la Roma pagana y de Atenas, su insigne maestra.

El clasicismo lo invade todo. En Italia, donde casi siempre privó ú obtuvo, al ménos, benévola acogida, se afirma y alcanza el grado de esplendor á que lo elevaron los Médicis, sus Mecenas: en España informa la literatura del siglo XVI, llamado el siglo de oro de las letras hispanas: y en Francia origina esa brillante escuela neo-clásica á la que imprimieron, con sus talentos, extraordinarios vuelos Racine, Corneille, Moliere, Fenelón y otros.

Y sin embargo la poesía clásica no era la poesía de la edad moderna, ni podía satisfacer los ideales á la sazón en boga. Para que la poesía adquiera frescura, colorido y encantos, para que se despierte en los que la cultivan ese *aliquid divinum* que es la esencia y la substancia del poeta, hácese necesario que aquélla y éstos se inspiren en ideales vivos y tengan muy en cuenta el sentimiento popular, sin cuyo vivificante rocío las flores del ingénio nacen desmedradas ó se marchitan y perecen.

¿Podían arraigar en el corazón del pueblo los arcáicos ideales de la poesía

(1) Mad. Stael llama pagano á Goethe por haber resucitado en Alemania con algunas de sus obras la mitología griega.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

clásica? ¿Podía el sentimiento cristiano, alma y vida de los tiempos modernos, admitir sin protesta, ó sin mostrar al ménos glacial indiferencia, una poesía que se inspira en Dioses mitológicos y fabulosos, en héroes legendarios los unos y exóticos los más, en alegorías sonrientes, es verdad, pero al fin paganas?

Por eso el pueblo aplaude los dramas psicológicos y humanos del gran Shakspeare, que hablan á su corazón; y las comedias de capa y espada de Lope de Vega, Calderón, Tirso de Molina y Moreto, que se basan en las costumbres nacionales y, en cambio, desdeña las producciones dramáticas calcadas en las comedias de Aristófanes, de Plauto y de Terencio, lo cual comprueba que la poesía clásica, en plena edad moderna, no puede ménos de resultar una poesía trasplantada.

Y no es que yo sienta desvios hácia la poesía clásica, no: la tengo en tal estima, la profeso tal veneración, la rindo tan ferviente homenaje, que entiendo que las joyas poéticas y literarias de Grecia son las más perfectas que ha producido el ingénio humano, al ménos como obras de arte.

La poesía griega con su eufónico, melodioso y sonoro idioma que imprime hermoso relieve al pensamiento hasta esculpirlo con plástica precisión, con sus versos simétricos y semejantes á los alineados sillares de los monumentos helénicos, con sus unidades imprescindibles que prestan harmonía al ordenado conjunto de sus poemas y composiciones, es una poesía superior, admirable: y al par de admirable y superior, artística y equilibrada, como que su forma es consustancial con su fondo, mediante el lastre de la ciencia y los convencionalismos del arte templan los arrebatos de la imaginación y la impregnan de una sencillez encantadora. Ha dicho á este respecto Mad. de Stael (1): «la poesía de los antiguos es más pura, como obra de arte: la de los modernos hace verter más lágrimas.» Nadie ha sobrepujado ni quizá sobrepujará, en lo porvenir, á los poetas griegos en la imitación de la naturaleza, con la que se identificaban hasta el punto de embellecerla con todas las sonrientes ficciones y alegorías que alimentan su encantadora mitología.

Debido á todo esto la poesía clásica no era acepta á la masa general de los pueblos modernos, la cual, extraña al conocimiento de los idiomas griego y latino y de la mitología y de la historia antigua, no podia saborear las bellezas infinitas que atesora. Hallábanse en situación muy distiuta los sábios, los doctos, los eruditos y los humanistas, quienes no se daban un punto de reposo en la imitación y en el estudio de las obras maestras de los poetas y literatos de Grecia y de Roma. En este granado plantel de ilustraciones y de talentos reclutaba la musa clásica sus adeptos y admiradores; mas sin hallar resonancia en el corazón del pueblo. Cultivábase, pues, la poesía importada por el renacimiento, cual planta de estufa, que requiere asíduos y prolijos cuidados: se la prestaba un culto artificial que jamás llegó á echar raíces en el sentimiento popular.

El pueblo reclamaba una poesía y un arte basados en otros ideales, cantos sentidos y valerosos que conmoviesen su corazón, rimas y formas que estuviesen al alcance de su inteligencia, un estilo lírico que concordase con sus afectos, con sus sentimientos, y á realizar este *desideratum* vino, en la segunda mitad de la pasada centuria, la escuela romántica, que tiene su orígen en los cantares de los trovadores, en la caballería y en el Cristianismo (2).

Los dominios de la musa romántica fueron desde entonces tan inmensos cuanto eran limitados los del llamado idealismo clásico. La religión, la moral, el arte, el amor, la pasión, la virtud, el heroismo, la pátria y la infinita variedad que ofrece el universo estimularon la inspiración de los poetas y les arrancaron cantos llenos de vida, de animación y de movimiento, en los que la fantasía se eleva á las regiones de lo sublime y el sentimiento llega á conmover hondamente el alma.

---

(1) *De l'Alemagne*, por Mad. Stael.
(2) *De l'Alemagne*, por Mad. Stael.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Fué el romanticismo una evolución progresiva en el desenvolvimiento de la poesía y de la literatura al oponer al arte clásico, inspirado por las teogonías paganas, un arte nuevo que se basaba y basa en el ideal cristiano, y al sustituir las atildadas y áticas formas troqueladas en el molde helénico por otras más viriles y ajustadas al sentimiento popular.

Las transformaciones por que pasó la poesía desde la desaparición de los trovadores no bastaron á imponer silencio á la Academia poética de Tolosa, la que proseguia celebrando, con perseverancia inquebrantable, Juegos florales por los meses de Mayo de cada año. Y persistió en celebrarlos en el presente siglo y persiste aún, si bien ha logrado ahora que sus acentos repercutan en España y sean como el despertar de nuestras literaturas regionales.

Y, en efecto, al calor del romanticismo, de las libertades políticas, recabadas por mediación del régimen constitucional hoy imperante, y de los Certámenes conservados en Provenza con constancia tan grande, han renacido los Juegos florales en España cual el ave Fénix de sus cenizas. A celebrarlos se apresuraron, antes que nadie, las regiones que poseen desde hace siglos sendos dialectos, contrastados de antaño en poéticas y literarias empresas.

A Cataluña y á Galicia estaba reservada la difícil empresa de restaurar en el siglo XIX, en la época actual, las Córtes de Amor, ó los Juegos florales, que hicieran las delicias de nuestros antepasados. Bajo los hermosos cielos de las regiones del Nordeste y del Noroeste de España reuniéronse, no hace muchos años, los poetas del Llobregat y del Miño, movidos del plausible deseo de emular á sus compañeros del Mediodía de Francia, dando vida á las justas poéticas de que son órgano los Juegos florales, y debido á sus esfuerzos se realiza un acontecimiento singular y sorprendente.

Cuando se creia que el tiempo, que todo lo va consumiendo con su diente roedor, habia sepultado en los abismos del olvido estas asambleas poéticas, ofrécese el inesperado caso de que vuelvan á reaparecer, con extrañeza de los espíritus observadores, á brotar por todas partes en España y á ponerse á disposición de las literaturas regionales que solicitan tales Certámenes, ganosas de protestar contra esa centralización intelectual que impone el idioma oficial como único instrumento apto para imprimir gallarda forma á las concepciones del ingénio y relega á muy subalterno lugar los idiomas ó dialectos regionales, los que tienen entre nosotros esclarecido abolengo. Pero ya no reaparecen, salvo en muy contados casos, revestidos de ese pomposo aparato y de esa ostentosa magnificencia con que funcionaban las Córtes y Consistorios de Amor, ni hasta reciben por lo comun esta tradicional denominación. Más práctico el siglo en que vivimos que los siglos medioevales y que la Edad Antigua, redujo estas justas poéticas á modestas proporciones y les ha dado el nombre de Certámenes, última transformación en el proceso evolutivo por que han pasado los festivales encaminados á procurar, por medio de la emulación, del estímulo y de la publicidad, un fin de educación intelectual.

Con la periódica celebración de estos Certámenes literarios y poéticos que vienen teniendo lugar desde entonces en casi todas las ciudades de España, incluso en aquellas que no tienen un dialecto especial, ha coincidido el incremento que han tomado las literaturas regionales, especialmente en Cataluña y en Galicia.

Yo no he de ocuparme aquí del grado de adelanto que acusa la literatura catalana, cuyos árduos y difíciles empeños proconizan bien á las claras que ha sustituido la infantil pretexta por la toga de la edad viril y provecta. Una poesía que no balbute ya los tímidos cantos peculiares de la infancia literaria y se siente con alientos y bríos para aventurarse por las escabrosidades que ofrece el cultivo de los géneros dramático y aun épico, puede reivindicar con justicia una ejecutoria de mérito y de notoriedad. Cierto es que esa literatura precedió al resucitar de los Juegos florales ó Certámenes en la región catalana: pero no lo es ménos que

bajo los auspicios de los mismos se ha venido desenvolviendo hasta recabar los reiterados progresos que hoy alcanza y se ha dado á conocer en el resto de España.

Y en cuanto á la literatura gallega, ¿qué he de deciros yo que no sepais vosotros por anticipado? Algunos de vosotros, aun sin ser muy viejos, habreis oido, con el mismo deleite y embeleso que yo, los elegíacos y sentidísimos cantos de Alberto Camino, las espontáneas, festivas é intencionadas composiciones de Añón, el dulcísimo idilio de amores, titulado *Alborada* que cantó, al son de su laud de oro, el Tibulo gallego, el eminente conterráneo vuestro Nicomedes Pastor Diaz, alma genuinamente gallega, aun exhibiéndose como poeta castellano. Pues bien; esos preclaros ingénios han sido los precursores del renacimiento de la literatura gallega; los que pusieron los jalones del hermoso camino recorrido despues con tanta gloria por otros émulos de sus talentos y de su merecida fama; los que hicieron revivir esa poesía peculiarísima de la verde Erin del Noroeste de Iberia, dulce como el murmurio de sus arroyos, é impregnada de esa vaga tristeza que inunda los corazones de los que sienten discurrir por sus venas la misma sangre que circulaba por las de los bardos celtas.

Siguieron las huellas de aquellos eximios *precursores*, jóvenes entusiastas y de inspirado estro, los que, puesto el recuerdo en las glorias de lo pasado y el pensamiento en los ideales de lo porvenir, aspiraron á embellecer, con el jóven númen de la Galicia moderna, las venerandas tradiciones de la vieja Suevia. Su labor ha sido fecunda y rica y constituye el más preciado ornamento de la cultura poética de esta hermosa y privilegiada región. No citaré los nombres de los que viven, con valer tanto y formar numeroso contingente, receloso de incurrir en involuntarias omisiones que puedan originar la menor molestia á los preteridos.

Pero no puedo prescindir de evocar, entre los muertos, la querida y venerada sombra de la que fué á un tiempo esposa leal, madre amantísima y poetisa insigne, de la inolvidable Rosalía de Castro, elocuente verbo, encarnación genuina, alma y vida, juntamente con otros poetas regionales, de la poesía gallega en la edad contemporánea. Su corazón magnánimo y generoso recogía en su interior, con la ternura y delicadeza peculiares de su sexo, todos los ideales, todos los sentimientos, todas las tristezas, todas las amarguras, todos los recuerdos del pueblo gallego para compenetrarse con ellos y cantarlos luego en rimas incomparables con que ha enriquecido la metrificación de la poesía gallega. Dotada de un cerebro equilibrado en el que anidaban, por igual, el ingénio y la inspiración hermanados con la dulzura y el sentimiento, acertó á reflejar, en sus cantares, la idiosincrasia especial de la región gallega, por la que sentía un amor rayano en la abnegación y en el sacrificio.

Hé aquí la personalidad de esta dulce y tierna cantora, regocijo de las musas gallegas, delicia del tribuno eminente que prologó alguna de sus obras y objeto de sincero homenaje en toda España y en las repúblicas hispano-americanas.

Sus poesías, eminentemente subjetivas, nos ponen al descubierto su corazón, que se abrasaba en amor por su Galicia querida, preferente objeto de sus más tiernos afectos y de sus más grandes entusiasmos. Sentía hondo, á fuer de mujer; por eso el sentimiento arranca á su laud notas tiernas y lastimeras que conmueven el alma y la identifican con los dolores que la embargan, prestando encantadores matices á su delicada labor. En su estilo se proyecta su propia personalidad, la que se acentúa y abrillanta á medida que va desenvolviendo sus ideas y que su alma se revela al exterior.

La insigne autora de *Follas novas* no contradice, antes bien ratifica por modo admirable, el sentido que nosotros hemos atribuido á la poesía gallega, al decir que la nota personal y genuinamente sentimental son el rasgo distintivo de la misma.

Una literatura que cuenta entre sus adeptos una personalidad tan saliente

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

como la de Rosalía de Castro,—la que es, en mi sentir, una de las primera poetisas que produjo España en lo que va de siglo—no necesita invocar otros títulos para reivindicar un puesto preferente en la república de las letras regionales. Pero además de Rosalía de Castro cuenta la poesía gallega con otros ingénios que aún viven y que dan dias de gloria y de ventura á esta próvida y encantadora tierra, donde la inspiración fluye á raudales, solicitada, ora por el incomparable idilio que ofrece la exuberante naturaleza de vuestro pintoresco país, ora por el flúido dialecto regional, embeleso de vuestros infantiles regocijos, habla dulcísima y mimosa con la que arrullaron, amorosas, vuestras madres los candorosos sueños de vuestra plácida niñez.

Tierra de promisión, tierra de poesía, tierra de amores es esta bendita tierra gallega, con sus floridos vergeles, donde el melodioso ruiseñor da al viento su no aprendida música que regala el oido y deleita el alma; con sus sonorosos y tranquilos valles cubiertos de perenne verdor; con sus frondosos bosques que parece guardan aún, misteriosos, el dolmen sagrado; con sus caireladas rias, en cuyas límpidas y azules aguas se proyecta la frágil barca del pescador, de ese héroe anónimo é ignorado que disputa, todos los dias, su precaria subsistencia al proceloso elemento; con su purísimo cielo dotado de tan serena hermosura; con sus verdes maizales por los que corre el huraño jabalí acosado por bulliciosa trahilla; con sus clásicas romerías y con sus alegres verbenas.

¿Cómo no ha de brotar la inspiración en medio de tanta hermosura? ¿Cómo no han de oirse conmovedores cantos aquí donde la naturaleza entona, con sus infinitas, recónditas y misteriosas harmonías, un incesante himno al sábio y supremo Artífice que la modeló con sus divinas y creadoras manos? ¿Cómo no ha de haber poetas en esta encantadora región, en la que todo es poesía desde el nacer de la mañana con sus arreboladas tintas hasta el morir de la tarde con el tañido de la campana que anuncia, con su lengua de bronce, la hora de la nocturna plegaria?

Ciego ú obcecado está quien no vé la intensa luz que esplende la poesía gallega, sobre todo desde que los Certámenes literarios han tomado carta de naturaleza entre nosotros y la han dado á conocer en toda España.

Porque es indudable, señoras y señores, que el renacimiento de la poesía gallega hubiera sido más lento, parsimonioso y acompasado, si los Certámenes literarios no lo hubiesen propulsado, poniendo á aquélla en camino de obtener los progresos que todos á una le reconocen en el dia. Los Certámenes literarios han ejercido, pues, visible influencia en el desenvolvimiento de la literatura regional, ora aproximando y poniendo en íntimo contacto á los que la cultivan, ora ofreciéndoles ámplio y noble palenque en que ejercitar sus energías intelectuales, ora abriendo sus corazones á la esperanza de la dulce recompensa que origina la gloria del triunfo, ora estimulándoles con el aliciente del premio. Tanto es así, cuanto que algunos poetas gallegos, cuyos nombres son un título de gloria para este país, han sido laureados en Certámenes literarios. (1).

Y de la provechosa influencia que han proyectado dichos festivales en el progreso de la literatura gallega ha ofrecido gallarda muestra el Certámen que motiva la solemne sesión de esta tarde. A pesar de haberse otorgado, debido á los apremios del tiempo y á otras circunstancias, un plazo cortísimo á los que fueron invitados á terciar en este literario palenque, han concurrido poetas, literatos y músicos en crecido número, lo cual hace mucho honor á la cultura regional y acredita, por modo elocuente, que la literatura gallega puede moverse desembarazadamente y al igual de las demás literaturas regionales.

(1) Los notabilísimos poetas gallegos D. Manuel Curros Enriquez, D. Juan Barcia Caballero, D. Emilio Alvarez Jimenez, D Aureliano J. Pereira, y otros que no recordamos, han sido laureados en Certámenes literarios.

Voy á concluir, señoras y señores, pues harto he abusado de vuestra atención para mí siempre benévola; pero antes de poner término á mi discurso, habeis de permitirme que dé expansión á los sentimientos de gratitud que, contenidos hasta ahora en lo interior del alma, pugnan, se agolpan y atropellan en este instante por subir á mis trémulos lábios y por revelarse al exterior. La Comisión que tengo el honor de presidir y el que os dirige la palabra, en nombre de la misma, deben agradecimiento muy señalado á los que han puesto en nosotros su ilimitada confianza y nos han prestado eficaz cooperación, sin la que se hubiesen tornado baldíos nuestros esfuerzos, con ser tan honrados los deseos que los han ordenado y dirigido. No cumpliría como buena la Comisión si no lo manifestase así y si no añadiese que asume las responsabilidades de su gestión, si las hubiere, y adjudica todas las glorias consiguientes al brillante éxito de este festival á las comisiones, corporaciones, autoridades, sociedades y particulares que nos han ayudado; glorias que, despues de todo, les corresponden en justicia.

Faltaría, además, á su deber si no enviase desde aquí el testimonio de su más profunda gratitud al ilustre repúblico, al distinguido estadista, al gallego eminente, Excmo. Sr. D. Manuel Becerra, por haberse dignado aceptar la Presidencia de este Certámen con una espontaneidad y con un entusiasmo que le hacen acreedor á nuestro profundo afecto. Si apremiantes ocupaciones inherentes al elevado cargo que ejerce nos privan del placer de verle ocupando este sitial, no han podido, sin embargo, tales quehaceres secuestrarnos su espíritu, que se asocia á nuestros entusiasmos y á nuestras alegrias en estos momentos. Si le hubiese sido posible concurrir personalmente á este acto, es bien seguro que su corazón, gallego á derechas, latiria al unísono de los nuestros y que su pensamiento coincidiría con nuestros pensamientos.

Tengo que expresar tambien, gustoso, mi cordial reconocimiento á la muy ilustre Corporación municipal de esta ciudad y á su dignísimo Alcalde, iniciadores de estas brillantes fiestas y del Certámen que motiva la sesión de hoy: al Excelentísimo Sr. Arzobispo de Búrgos y Obispo que ha sido de esta diócesis: al Cabildo de la misma: al Seminario Conciliar: al ilustrado y celoso Sr. Gobernador de la provincia, que se ha multiplicado removiendo, incansable, obstáculos que se interponian en nuestro camino: á la inmensa mayoría de los Sres. Diputados y Senadores de la provincia: á la Excma. Diputación provincial: á las Sociedades de Recreo, cuyas corporaciones, autoridades, sociedades y representantes en Córtes, así como el entusiasta conterráneo vuestro Sr. Riguera Montero, nos han favorecido con donativos y premios, y á la prensa periódica por su fervoroso y decidido concurso.

Doy asimismo gracias á los Sres. Jurados que han calificado los trabajos literarios y de composición musical, por haber evacuado su cometido con un acierto y con una imparcialidad que les honra y que está en consonancia con la merecida fama que gozan en la república de las letras.

Se me tildaria de poco galante si pretiriese á las distinguidas y discretas damas que han concurrido á prestar con su hermosura, con sus encantos y con sus atractivos, mayor realce y brillantez á este gallardo festival. Al hacerlo así, habeis respondido, por modo entusiasta, á las tradiciones legadas por vuestras predecesoras de la Edad Media, las que ejercian, cual he dicho, la judicatura del valor y del ingénio en los *Torneos* y en las *Córtes de Amor*. Reconocido á vuestro espontáneo concurso, me apresuro á rendiros el profundo homenaje de mi respetuoso agradecimiento.

Y vosotros, los que habeis sido laureados, recibid la sentida y entusiasta felicitación que os envio, con toda la sinceridad, con todo el cariño, con todo el amor que albergarse pueden en un corazón honrado. Habeis luchado con fé y con denuedo, y por eso la justicia ha sonreido á vuestros esfuerzos y la imparcialidad

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

aclamó vuestro mérito. Proseguid vuestras faenas iniciadas bajo tan brillantes auspicios, y no olvideis que la senda que conduce al templo de la gloria es escabrosa y se halla erizada de obstáculos que sólo pueden allanar el estudio y la perseverancia. Continuad estudiando con incansable ardor y perfeccionando vuestra poética y literaria labor, para afirmar los laureles conquistados hoy y para recabar mañana triunfos mayores y más decisivos, no sea que la embriaguez del triunfo os sugiera la engañosa ilusión de que ya no podeis encontrar en vuestro camino émulos ni competidores que os aventajen. Si os dejáseis llevar de tales espejismos, os expondríais á sufrir muy pronto la cruel decepción que originan las grandes caidas, porque cuando se cae de lo alto es difícil levantarse y restaurar las quebrantadas fuerzas para volver á recuperar el puesto perdido.

Sólo me resta una ulterior observación, y en seguida concluyo.

Es un hecho contrastado por las luminosas enseñanzas que ofrece la Historia, que las glorias literarias, científicas y artísticas van hermanadas con las grandezas, con las prosperidades y con el bienestar de las naciones. Los siglos en que vivieron Pericles, Augusto, Cárlos V, Felipe II y Luis XIV, fueron las edades de oro de la cultura intelectual de Grecia, de Roma, de España y de Francia. Si queremos que se forme en España una literatura verdaderamente grande y gloriosa, que sea el verbo de la pátria, necesario es que procuremos el engrandecimiento de la última, que la hagamos próspera y feliz, deponiendo en aras de su ventura todo linaje de disidencias y de luchas intestinas. Pongamos el amor sacrosanto de la pátria por encima de todos nuestros amores y de nuestros particulares intereses, pues harto merece el homenaje de nuestras abnegaciones y sacrificios esta gran nación española, que salvó la fé cristiana en Europa oponiendo infranqueble barrera á las aguerridas huestes agarenas: que adivinó el génio de Colón y dió al antiguo mundo otro nuevo: que paseó, con Magallanes y con Elcano, su gloriosa bandera alrededor del globo, para comprobar, por modo tangible, la forma esferoidal del planeta en que vivimos: que evangelizó y abrió las puertas de la civilización á un continente ignorado y perdido allá en medio del inmenso mar: que engarzó á su diamantina corona el espléndido sol para que no dejase de alumbrar un solo instante los ámplios dominios del hispano poderío: que, pródiga de su sangre y de sus tesoros, los ha sacrificado siempre en aras de nobles, de progresivos y de humanitarios ideales.

Velemos, pues, por su integridad y sagrada independencia, cimentemos su engrandecimiento sobre inconmovibles bases, desarrollemos los gérmenes de riqueza que guarda en su fecundo seno, levantemos su nivel intelectual al igual del que alcanzan las naciones más adelantadas, procuremos la paz pública en lo interior, cerrando nuestros corazones á la discordia y á la malevolencia, y entonces tornará á recobrar esta pátria querida su pasada grandeza, y al calor de la misma volverá á lucir el ingénio español sus espléndidas galas y tornarán á ser deleite del mundo civilizado nuevos Cervantes, Lope de Vega, Calderones de la Barca, Velazquez y Murillos. Si llegáramos á dar cima á esta titánica empresa, ¡cuán grande no seria el mérito contraido por nosotros ante la posteridad! Entonces, al desaparecer nosotros, al helarse nuestra sangre, al anublarse nuestros ojos y al dejar de latir nuestros corazones, legaríamos á nuestros hijos una pátria engrandecida y recibiríamos las bendiciones de las generaciones venideras y los aplausos de la Historia.

He dicho.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

FÉ DE ERRATAS

Página	Línea	DICE	DEBIERA DECIR
34	48	Casa de Suavia	Casa de Suabia
40	1-2	undécima centuria	décima centuria
41	22	ó rugientes gritos	ó frecuentes gritos
46	25	de la imitación	en la imitación
46	28	no era adepta	no era acepta

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO
01541898

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA